3 1761 04944641 2

UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

OBRAS COMPLETAS
DE
AMADO NERVO

OBRAS COMPLETAS
DE
AMADO NERVO

Establecimiento tipográfico de «El Adelantado de Segovia»

OBRAS COMPLETAS DE AMADO NERVO

PUBLICADAS POR LA BIBLIOTECA NUEVA

(NUEVA EDICIÓN)

I.—PERLAS NEGRAS.—MISTICAS.
II.—POEMAS.
III.—LAS VOCES, LIRA HEROICA Y OTROS POEMAS.
IV.—EL EXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO.
V.—ALMAS QUE PASAN.
VI.—PASCUAL AGUILERA.—EL DONADOR DE ALMAS
VII.—LOS JARDINES INTERIORES.—EN VOZ BAJA.
VIII.—JUANA DE ASBAJE.
IX.—ELLOS.
X.—MIS FILOSOFIAS.
XI.—SERENIDAD.
XII.—LA AMADA INMOVIL.
XIII.—EL BACHILLER.—UN SUEÑO.—AMNESIA.—EL SEXTO SENTIDO.
XIV.—EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD.—EL DIABLO DESINTERESADO.—UNA MENTIRA.
XV.—ELEVACION.
XVI.—LOS BALCONES.
XVII.—PLENITUD.
XVIII.—EL ESTANQUE DE LOS LOTOS.
XIX.—LAS IDEAS DE TELLO TELLEZ.—COMO EL CRISTAL.
XX.—CUENTOS MISTERIOSOS.
XXI.—ALGUNOS.
XXII.—LA LENGUA Y LA LITERATURA (Primera parte).
XXIII.—LA LENGUA Y LA LITERATURA. (Segunda parte).
XXIV.—EN TORNO A LA GUERRA.
XXV.—CRONICAS.
XXVI.—ENSAYOS.
XXVII.—EL ARQUERO DIVINO.
XXVIII.—CONFERENCIAS.—DISCURSOS.—MISCELANEA.
XXIX.—LA ULTIMA VANIDAD.

PRECIO DE CADA TOMO

EN RÚSTICA: CINCO PESETAS. EN TELA: SIETE PESETAS

(DE CADA TOMO SE HA HECHO UNA TIRADA DE CIEN EJEMPLARES EN PAPEL DE HILO Y LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS.—PRECIO DE CADA EJEMPLAR, 35 PESETAS).

TEXTO AL CUIDADO DE
ALFONSO REYES
ILUSTRACIONES DE MARCO

LS
N4566

OBRAS COMPLETAS DE AMADO NERVO — Volumen XXVII

EL ARQUERO DIVINO

357795
28. 11. 38.

BIBLIOTECA NUEVA — MADRID

ES PROPIEDAD DE LOS HEREDEROS DEL AUTOR

EJEMPLAR N.° 00061

LIBRARY
JUN 1 7 1973
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7299
N5 A1325
1920
v.27

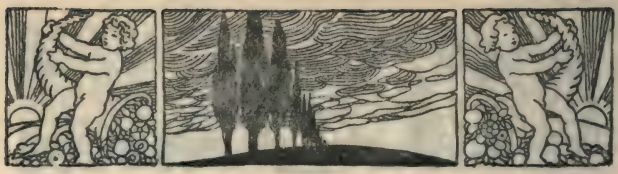
I

EL ARQUERO DIVINO

(Publicamos este libro incompleto, como quedó entre los papeles del autor.)

PRIMERA PÁGINA

Me clavó con sus flechas el Arquero divino.
Me clavó con sus flechas!
No pudieron con él
ni mis lustros, doctores de tres borlas, ni el tino
del sagaz timonel.
Me clavó con sus flechas el Arquero divino,
y aquí traigo, lectora (trovador vespertino),
más estrofas de amores, con su amargo y su miel!

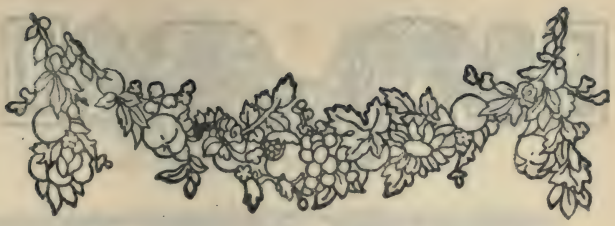


PERSEVERANCIA

Cabecita esquiva,
cabecita loca,
eres roca viva...
Pero en esa roca
plantaré un jardín
de suave fragancia.
Si la tierra es poca,
mucha es la constancia:
mi perseverancia
logrará su fin!

Aguardo... Mi nave sus velas enjunca:
ya vendrá el deshielo de tu alma glacial;
ya, por cada rosa que tu mano trunca,
brotará un retoño, crecerá un rosal...
Derrotado siempre y abatido nunca,
yo, con sueños rotos, labro un ideal.

... Y así marcharemos, hasta que en su día
cuajen las ternuras sobre el desamor,
y mi pobre boca, que sólo sabía
murmurar: «mañana...», clame por fin: «¡mía!»
¡La perseverancia siempre da su flor!



SI MI AMOR ES PECADO...

Si mi amor es pecado,
¡ya está bien castigado!
Pero, si no lo es,
esta siembra de espinas, que inconsciente
haces tú en mi pobre alma diariamente;
esta sangre que viertes y no ves,
¡en qué compensaciones milagrosas,
en qué cosecha púrpura de rosas
florecerá después!

ORACIÓN

Númenes misteriosos
que nunca fuísteis carne,
pues menester no hubísteis
la prueba y la enseñanza de encarnarse;
  inteligencias hondas,
serenas, ágiles,
que moráis en el éter
imponderable;
  que tembláis en los pálidos
destellos estelares
y bajáis por los hilos de la lluvia
como por una escala de diamantes;
  que hacéis del arco iris
un puente para alcázares
de ensueño, y del ocaso
un brasero de ópalos y esmaltes;

espíritus ignotos,
potencias formidables,
de parar una estrella

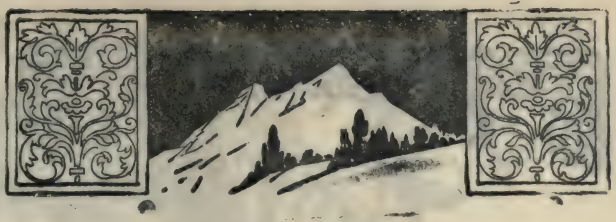
en su camino espléndido, capaces;
  piadosos como soles,
hermosos como arcángeles,
blancor de la blancura,
¡divinidades!
  Donadores más tácitos
cuanto más liberales;
pensamientos más nítidos
cuanto más inefables;
  custodios escondidos,
pero siempre eficaces;
¡sublimes valedores
de los mortales!
  Fuerzas ultraconscientes,
radiosas voluntades:
por piedad, una gracia
sin par os pido: ¡haced que ELLA me ame!

LOS GRANDES SEÑORES

En qué se conocen los grandes señores?
¡En que otorgan las grandes mercedes!
Si el don que te pido es de los mayores,
señor eres tú que todo lo puedes.
  Al divino Mago cuyos cofres plenos
son los infinitos ámbitos serenos
en que van bogando las estrellas de oro,
fuera gran desdoro
demandarle menos.

DIOS HARÁ LO DEMAS

Que es inútil mi afán por conquistarte;
que ni me quieres hoy ni me querrás...
Yo me contento, Amor, con adorarte:
¡Dios hará lo demás!
Yo me contento, Amor, con sembrar rosas
en el camino azul por donde vas.
Tú, sin mirarlas, en su seda posas
el pie: ¡quizá mañana las verás!
Yo me contento, Amor, con sembrar rosas.
¡Dios hará lo demás!



PUDIERA SER

Eres inexorable, bien amado,
con este pobre corazón abierto,
que se desangra.
¡Pero ten cuidado:
no sea que te nazca un impensado
y cruel amor por mí, después de muerto!
Porque entonces será vano tu grito
ante la eternidad trágica y honda...
Restituída mi mente al Infinito
y deshecha en su hueco de granito
mi carne... ¡quizá el viento te responda!

TESTARUDEZ

Eres castillo de acero,
con valladares de abrojos,
erguido en monte altanero;
mas, cerrando puños y ojos,
yo te digo: «¡quiero, quiero!»
  Ello tiene que llegar;
ello por fuerza ha de ser.
¡Veremos quién va a ganar,
si tú a fuerza de negar
o yo a fuerza de querer!

PARA ENCONTRARTE

PARA encontrarte, ¡cuánto camino,
cuánto camino tuve que hacer!
Fuí de la mano de mi destino,
anda que anda, pero sin ver...
Salvé montañas y valladares,
crucé desiertos, pasé los mares,
vi tantas veces amanecer,
soñando siempre con la alborada
azul y trémula de tu mirada.
¡Cuánto camino, mi bien amada,
cuánto camino tuve que hacer!
En cuantos versos tracé tu cara,
sin conocerla, como si para
que los leyeras más tarde ¡oh Bien!
por ti inspirados hubiesen sido.
Todos mis versos han presentido
de tus miradas el claro edén.
¡Tristes, alegres, mediocres, bellos,

todos son tuyos! Hazte con ellos
ramo de flores, tú que eres flor,
o con sus chispas y sus destellos
y el oro pálido de tus cabellos,
una aureola cuyo fulgor
dé a tu cabeza, que se levanta,
como un corimbo,
como una rosa, nimbo de santa
deslumbrador...
o todavía más puro nimbo:
nimbo de amor.

EL DIA QUE ME QUIERAS

El día que me quieras tendrá más luz que junio;
la noche que me quieras será de plenilunio,
con notas de Beethoven vibrando en cada rayo
sus inefables cosas,
y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de mayo.
Las fuentes cristalinas
irán por las laderas
saltando cantarinas,
el día que me quieras.
El día que me quieras, los sotos escondidos
resonarán arpegios nunca jamás oídos.
Extasis de tus ojos, todas las primaveras
que hubo y habrá en el mundo, serán cuando me quieras.

Cogidas de la mano, cual rubias hermanitas
luciendo golas cándidas, irán las margaritas
por montes y praderas
delante de tus pasos, el día que me quieras...
Y si deshojas una, te dirá su inocente
postrer pétalo blanco: *¡Apasionadamente!*
Al reventar el alba del día que me quieras,
tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras,
y en el estanque, nido de gérmenes ignotos,
florecerán las místicas corolas de los lotos.
El día que me quieras será cada celaje
ala maravillosa, cada arrebol miraje
de las Mil y Una Noches, cada brisa un cantar,
cada árbol una lira, cada monte un altar.
El día que me quieras, para nosotros dos
cabrá en un solo beso la beatitud de *Dios*.

1915

SED...

Cada día que pasa sin lograr que me quiera
es un día perdido...
¡Oh señor, no permitas, por piedad, que me muera
sin que me haya querido!
¡Porque entonces mi espíritu, con su sed no saciada,
con su anhelo voraz,
errará dando tumbos por la noche estrellada,
como pájaro loco, sin alivio ni paz!

(Leído el 27 de abril de 1915).

ANSIEDAD

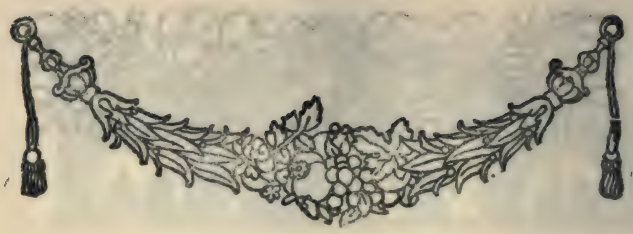
Para qué enconas tu mal
con impaciencias premiosas?
Está tierno tu rosal
y no puede darte rosas;
... ¡pero aguarda, que es fatal
la madurez de las cosas!

INCONSCIENCIA

Con la inconsciencia de las mujeres,
tú te imaginas libre de mí,
e ignoras todo lo que me quieres
¡porque no sabes mirar en ti!

CALLADOS

Así, callados los dos!
¡Muy cerca los dos... así!
¡Déjame pensar en Dios,
que es también pensar en ti!



EN TODO

Yo en todo encarno ideal.
Para mi sed inmortal
todo beso es eucarístico,
y pongo un impulso místico
hasta en el amor sexual.

EL RAYO VERDE

Mis ojos tienen ardor
de juventud, porque espero
aún tu visita, AMOR!
Me debe el sol un fulgor,
quizá su fulgor postrero:
su rayo verde, color
del esperar de que muero...

EL ALUD

Cada día que aguardas, ¡oh mi sueño!,
es una joya más en la diadema
de tu realización, es un quilate
más en el oro de mi dicha próxima.
Después que cristalices, repasando
yo todo el tiempo de mi espera muda,
de mi resignación y mi paciencia,
sucederá que el goce, que al principio
creí exprimir cuando mi Bien lograra,
con la eficaz alquimia
de mi esperanza lenta,
se habrá trocado en la delicia máxima,
en la más honda de las beatitudes,
en substratum de miel...
Cada segundo
de ese goce ha de ser sagrado, místico;
mi corazón habrá de derramarse

como aceite oloroso en el altar
de la CAUSA SUPREMA,
la cual, antes que todo,
permitiendo que yo perseverara
con el perseverar inquebrantable
que es primer condición de los prodigios,
concedió así a mi intento
una efectividad maravillosa.
¡Hiere, hiéreme, pues, con tus torturas,
aguijón de mis ansias!
¡Penetra sin piedad en mis tejidos
sangrientos, profundiza hasta mi médula;
clávate en mi alma misma!
¡Esté yo a punto de morir, sediento
desta agua milagrosa que codicio!
Como el alúd aumenta en su carrera,
aumentará mi anhelo en su imponente
rodar hacia la meta que vislumbro,
tornándose en poder irresistible,
en un agente de fatalidad,
en flecha del divino
y misterioso Arquero
que se clava en el blanco de contino;
en impulso esencial de mi destino,
¡que ya quiere no más lo que yo quiero!

7 de marzo de 1915.

AL OIDO

Con voz tenue, velada
por emoción muy honda, bajo la luz discreta
de la lámpara, así decía aquel poeta
viril a una MIMOSA PÚDICA: su adorada:
«¡No te impongan los rasgos altivos de mi cara,
no temas la energía de mi mirar, que doma
espíritus hostiles con su fijeza clara:
yo tengo perfil de águila... y entrañas de paloma!
»¡Mi garra duerme oculta bajo plumón mullido,
y sólo estrangulando víboras se contrae.
Mi boca nunca dice: YO QUIERO; dice: PIDO!
Mi voluntad es fuerte, mas con dulzor atrae.»
«Mi voz conoce todos los registros del clave;
mi beso es docto y no aja ni un pétalo de rosa.
Mi instinto, en los problemas de amor, todo lo sabe,
con una ciencia arcana, profunda y misteriosa.»

«No mires si en mis sienes hay escarcha octubreña:
nuestras almas sin años hablan un mismo idioma.
¡Junta tu cara nívea con mi cara trigueña;
reclínate en mi hombro sin miedo; duerme... sueña.
¡Yo tengo perfil de águila y entrañas de paloma!»

Noviembre de 1915.

Y TÚ, ESPERANDO...

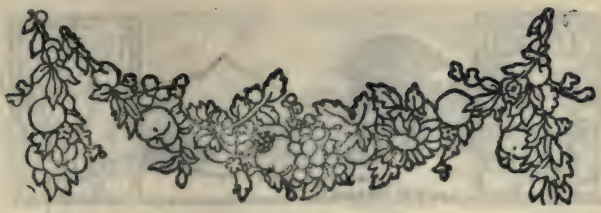
PASAN las hoscas noches cargadas de astros,
pasan los cegadores días bermejos,
pasa el gris de las lluvias, huyen las nubes
... ¡y tú, esperando!
¡Tú, esperando y las horas no tienen prisa!
¡Con qué pereza mueven las plantas torpes!
Las veinticuatro hermanas llevar parecen
zuecos de plomo.
Esa rosa encendida ya se presiente,
entre los gajos verdes de su justillo.
Entre los gajos verdes su carne santa
es un milagro.
¡Pero cuándo veremos la rosa abierta!
Dios eterno, tú nunca te precipitas;
mas el hombre se angustia porque es efímero.
¡Señor, cuándo veremos la rosa abierta!

SIEMPRE

Y cómo harás en lo futuro versos?
—Haré mis versos sin hacerlos... casi
fluidos, casi inmateriales, tenues,
sin palabras apenas,
o palabras que formen leve reja,
delgada reja, tras la cual asome,
tembloroso, mi espíritu desnudo;
mi espíritu sediento
y hambriento de supremas realidades;
ávido de saber la sola cosa
que hay que saber en vísperas
de la gran travesía...
¿Y no amarás?
—¡Ay! sí, porque he nacido
para amar... Bien quisiera
que a lo invisible abriese su corola
únicamente el alma;

pero no puedo aún: Eva sonríe,
y tras ella, prendido mi deseo
en el rayo de sol de su sonrisa,
vuela, incapaz de detenerse, amigo!
Me temo, pues, que mi postrero canto
sea un canto de amor...

Enero, 19, de 1916.



EL VIÁTICO

Es de noche. Hace frío.
Está solo el cantor.
¡Antes de que se vaya para siempre, Dios mío,
dale aún ese viático divino del amor!

¡COMO UNA MARIPOSA!

Como una mariposa se para en un espino,
posáronse las alas del Ensueño divino
en mi alma triste y hosca. Posáronse un instante
sólo; mas la espinosa
planta ya nunca olvida la blancura radiante,
el blando impulso trémulo, la gracia palpitante
de aquella mariposa...

LA VENGADORA

Oh! vengadora gentil
de una mujer ideal,
a quien mi amor hizo mal
y que se murió en su abril:
Me buscabas entre mil
a través del erial;
y me llegaste fatal,
fatal como un proyectil.
Castigas en mí el ayer;
porque mi sino mandó
que, idolatrándote yo,
pagara con padecer
por ti, lo que otra mujer,
queriéndome, padeció.

21 de abril 1916.

LO MÁS INMATERIAL

Me dejaste (como ibas de pasada)
lo más inmaterial, que es tu mirada.
Yo te dejé (como iba tan de prisa)
lo más inmaterial, que es mi sonrisa.
Pero entre tu mirada y mi risueño
rostro, quedó flotando el mismo ensueño.

DOS MISTERIOS

En los ojos de una bella
hay más de un misterio; hay dos:
el dulce misterio de ella,
y el gran misterio de Dios.

LA LLAMA

En tu frialdad esquiva,
quieres que, quien te ama con fervor de poeta,
sin inquietarte viva...
¡Y cómo podrá el mísero tranquilizar su llama!
¿Viste una llama inmóvil? ¿Viste una llama quieta?

EL CLAVO DE ORO

CLÁVAME un clavo de oro,
clávame un clavo de oro dentro del corazón,
¡oh, tú, mujer ambigua que por mi mal adoro,
clávame un clavo de oro dentro del corazón!»
Así decía el trémulo estribillo sonoro
de aquel juglar; así decía su canción.
«¡Clávame un clavo de oro,
mejor que el fiero dardo
desas tus despiadadas pupilas de leopardo;
mejor que la ironía
de tus palabras crueles,
a la cual hace coro
tu sarcástica risa llena de cascabeles;
mejor que tus respuestas ayunas de emoción!
¡Oh, tú, mujer ambigua, que por mi mal adoro,
clávame un clavo de oro,
clávame un clavo de oro dentro del corazón!»

A m a d o N e r v o

«¡Clávame un clavo de oro, mejor que tus inquinas,
mejor que tus enojos;
mejor que de tus labios de rosa las espinas,
mejor que los falaces topacios de tus ojos!
Mejor que de tus hoscos desdenes las escamas,
mejor que las avispas de tantos epigramas,
ante cuyo aguijón
de angustia y rabia lloro!»

«¡Oh, tú, mujer ambigua, que por mi mal adoro,
clávame un clavo de oro
dentro del corazón!»

Julio de 1916.

PAZ

Entre las brasas vivas de esos tus labios rojos,
arde una llama cuyo poder es muy capaz
de consumir los áridos sarmientos y rastrojos
de mi heredad... ¡Aléjate! ¡Me conturban tus ojos!
Deja a mi pobre otoño desvanecerse en paz.
Deja que a Dios se vuelva para ofrecerle el fruto
de sus meditaciones y su dolor tenaz.
Ya para mí es sagrado, mujer, cada minuto.
No impidas que mi vuelo se pierda en lo absoluto.
¡Deja a mi pobre otoño desvanecerse en paz!

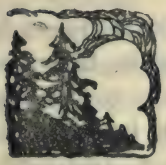
Julio de 1916.

TODAVIA NO

Ah! no, no, todavía no te vayas, amor.
¡Ah! no, no, todavía...
En mi otoño hay fulgor,
en mi cerebro lumbre.
El sol mágicamente reverbera en la cumbre.
¡Ah! no, no, todavía no te vayas, amor.
Algo aprendí en la vida, y un poquito de ciencia
da precio a las ternuras...
Tengo mucha indulgencia
para las cabecitas jóvenes; mi alegría
es cordial; y aún conserva su virgen transparencia
mi ingenuidad de niño (tan docta en su inocencia).
Amor, no, no te vayas, quédate todavía.

Llevo en mi vieja alforja filtros para los males
más enconados; alas para los ideales
enfermos, para todo desánimo vigor;
para melancolías de doncellas, remedio,
y sé contar historias que destierran el tedio...
¡Ah! no, no, todavía no te vayas, amor.

Amor, no, no te vayas: yo posaré en tus rosas
mis labios, tan ligeros como dos mariposas,
y no ajaré ninguna de sus corolas gayas.
Para tocar la carne sagrada de tus diosas,
serán mis manos blandas cual sedas temblorosas.
Amor, no, no te vayas.



VOLVERÁS, AMOR

Volverán las tardes, cárdenas o rojas;
volverán los ortos llenos de esplendor;
volverán las flores, volverán las hojas;
volverás, amor.

Volverás más tierna que te fuiste, acaso.
Larga fué la ausencia; la separación
puso palideces en tu tez de raso,
y un poco de triste lumbre del ocaso
en tus ojos llenos de meditación...

Para dar templanzas a nuestro ardimiento,
fué la ausencia nieve, de diafanidad
azulada y casta...

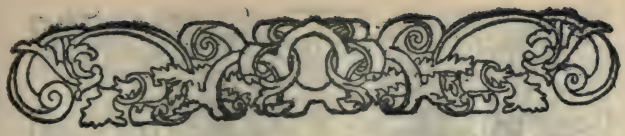
Cuando tornes, siento
que habrá en tus miradas más recogimiento
y habrá en mis caricias más austeridad.

A LOS CUARENTA Y CINCO

Musa, a los cuarenta y cinco,
hagamos, con más ahinco
que nunca, versos de amor,
recubriendo los otoños
invasores con retoños
de primaveral verdor.
A fin de que las muchachas,
locuelas y vivarachas,
ornen nuestra soledad
y a nuestro lado se encanten,
que nuestros versos les canten
cosas propias de su edad.
Tenemos algunas canas
tal vez, y arrugas... (¿tempranas?)
que urge hacerse perdonar,

y conviene que las bellas
no reparen, ¡ay!, en ellas
... o finjan no reparar.
¡Demos a la vagarosa
rima alas de mariposa;
vistamos nuestro soñar
de blancos y leves tules;
contemos cuentos azules,
que son lindos de contar!
¡Nada adusto, nada serio!
¡Por hoy, reciba el misterio
que nos seduce, un adiós:
y en vez del vuelo aquilino,
en las alas de un divino
beso, vayamos a Dios!
¡Conque, Musa, ya lo sabes:
en mis crepúsculos graves
pon auroral resplandor,
y así, a los cuarenta y cinco,
haremos, con más ahinco
que nunca, versos de amor!

Agosto, 1.°, de 1915.



DURA LEY

Quien su desventura
con tanta premura,
¡oh! mujer, buscara, buscándote a ti,
si tu gran poder
cupiese vencer!
... ¡Mas no puede ser!
¡Una ley muy dura lo ha querido así!
En balde los años la sien del filósofo de plata coronan:
tus ojos de fiebre, que nunca perdonan,
su sangre calientan hasta el frenesí.
Y en las ondas trágicas de un mar de demencia,
muere su cordura, naufraga su ciencia.
... ¡Una ley muy dura lo ha querido así!

EL AMOR NUEVO

Todo amor nuevo que aparece
nos ilumina la existencia,
nos la perfuma y enflorece.
En la más densa obscuridad
toda mujer es refulgencia
y todo amor es claridad.
Para curar la pertinaz
pena, en las almas escondida,
un nuevo amor es eficaz;
porque se posa en nuestro mal
sin lastimar nunca la herida,
como un destello en un cristal.
Como un ensueño en una cuna,
como se posa en la rüina
la piedad del rayo de luna.

Como un encanto en un hastío,
como en la punta de una espina
una gotita de rocío...

¿Que también sabe hacer sufrir?
¿Que también sabe hacer llorar?
¿Que también sabe hacer morir?
—Es que tú no supiste amar...

26 de enero de 1918.

EL VIAJE

No hay dos olas idénticas ni dos vidas iguales.
¿Cómo quieres que un lazo ligue siempre a los dos,
si son ¡ay! tan disímiles nuestros bienes y males,
si de rumbos distintos soplan los vendavales
y es diverso el camino que nos lleva hacia Dios?
No hay dos ondas iguales ni una vida gemela
de otra. Si un solo día el mar pudo mezclar
los hervores de plata de tu estela y mi estela,
si meció al par las lonas de tu vela y mi vela,
bendigamos, amiga, la clemencia del mar.
Bendigamos la breve travesía, el miraje
de la isla encantada que se esfuma detrás;
bendigamos las olas de esmeralda y encaje,
y guardemos, amiga, del sublime viaje,
un sabor de infinito que no muera jamás...

Abril, 16, de 1918.

¡ELLA!

Voy por montes y valles persiguiendo su huella,
y suplico a los hados: «Dadme ya esa doncella,
que no vivo de amarla, que me muero de afán...»
Mas los hados no aciertan a entender mi querella,
y me ofrecen las rosas y me ofrecen la estrella.
¡Yo no quiero más que ella, y ella no me la dan!
Son benévolos, cierto, y en mil dones abundo.
Voy colmado de dones por las sendas del mundo.
¡Tal vez muchos, mirándolos, de mí celos tendrán!
Pero yo, como flecha que su blanco no alcanza,
vuelo y vuelo con alas de mi loca esperanza,
solamente tras ella...
¡Y ella no me la dan!

Abril, 19.

EL ENSUEÑO OLVIDADO

He olvidado un ensueño...
Tristemente sentado
al borde de mi lecho, con ahinco penoso
quisiera recordar lo que anoche he soñado.
Fué un ensueño muy raro, muy bello y misterioso;
mas, si pretendo asir sus telones flotantes,
se vuelven gasas leves, después brumas distantes,
y al fin se desvanecen en límite borroso.
¡Ay mísero de mí, que un ensueño he olvidado!
Poblaban deliciosas figuras de mujeres
su tenue claro-obscuro... Una de ellas me ha amado:
muy rubia, en cuyas dulces pupilas pensativas
brillaba el imperioso designio de mi hado.
Sus labios me dijeron cosas definitivas.
¿Cuáles?... ¡Diera mi viejo corazón por poder
acordarme de aquellas palabras de mujer!

Heme, pues, vanamente despierto: ¡quién asiera
los trémulos cendales de luz de la quimera
que voló!
¡Qué me resta de mi obscuro pasado
si ya perdí el tesoro más rico, si he olvidado
el ensueño mejor que jamás he soñado!

7 de abril de 1918.

DESTINO

Destino, dime dónde, cómo, cuándo...
¡Considera que un alma está esperando!
Considera su angustia, considera
todo el desesperar de quien espera.
Este amor, tanto y tal
que es a un tiempo todo carne, todo luz, todo ideal,
este amor que por grande me acerca a lo absoluto:
¿ha de morir sin flores? ¿se ha de secar sin fruto?
¿Habré plantado en balde mis rosales?
¿Han de helarse, ya rubios, mis trigales?
(Preguntar estas cosas, ¡oh! Dios mío,
con la fe que yo tengo, ¿no es impío?)

Destino, cuya mano, si la toca,
hace nacer la linfa de la roca
y el bien o el mal con rudo impulso fragua:
acuérdate de mí: soy una boca
que se muere de sed junto del agua.
Soy, en la altiplanicie de la vida,
un alma que, a las luces del ocaso,
con febril ansiedad apura el paso,
por llegar a la tierra prometida...
¡Destino, dime dónde, cómo, cuándo!
Considera que un alma está esperando.

Julio de 1918.

NOBLEZA OBLIGA

Voy firme por mi camino,
juzgando al Destino fiel:
me prometió de su vino,
me prometió de su miel
y me prometió el divino
logro del Ensueño aquél...
—¿Que me engaña? Allá el Destino.
¡Yo, creyente noble y fino,
cumplí ya confiando en él!

26 de julio de 1918.

LA HIEDRA

No esperes que, vencido en la contienda,
levante yo de mi querer la tienda;
vine para triunfar, o a que me mate
tu esquivez, y ante ti, torre altanera,
has de ver ondeando mi bandera,
mientras no caiga muerto en el combate.
No me es dado cejar, no es culpa mía:
nací tenaz, mi voluntad bravía
es a la vez mi orgullo y mi tormento.
¡Qué más quisiera yo que no adorarte!
¡Qué más quisiera yo que desceparte
de la hondura sin fin del pensamiento!

¡Pero no puede ser! Tengo por fuerza
que idolatrarte; ¡quién habrá que tuerza
la ruta de diamante de mi hado!

. . . . . .

Si un día, de tu ojiva, mi oriflama
no mirases flotar como una llama
sobre el hosco desierto desolado,
no pienses: «Ha cedido, ya me deja
y por la inmensa soledad se aleja,
de mi desdén inexorable cierto...»
Piensa más bien (y acertarás sin duda):
«Cayó por fin sobre la tierra muda...
¡Ay, mi más fiel adorador ha muerto!»
Mas no juzgues por eso que vencido
este mi amor sin límites ha sido:
tenaz aún bajo la misma piedra
que me oculta por siempre de tus ojos,
como un símbolo irá, de mis despojos,
reptando por tus muros una hiedra!

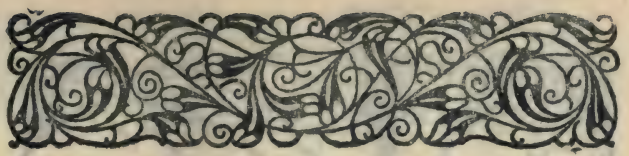
10 de agosto de 1918.

OPULENCIA

Tan opulento es mi amor,
que puede dar buena parte
a los que quieran amarte,
para que te amen mejor.
Tan grande, que en él no hay fin;
tan fiel, que es fulgor perenne;
con tantas alas, que tiene
más alas que un serafín.
Tan noble, que ayuda al vuelo
de quien subir a ti quiera;
tan ardiente, que volviera
viva lumbre al mismo hielo.
Tan vario en formas y modos,
que parece mil amores...
Vengan, pues, tus amadores,
que aquí hay todo para todos.

Y tú coge, mi adorada,
de tu riqueza infinita,
cuanto tu alma necesita
para estar bien alhajada.
Toma de su inmensidad,
sin miedo, sin parvedad,
sin límite, sin medida,
¡que hay amor para una vida
y para una eternidad!

Agosto, 19, de 1918.



TRANSFORMACION

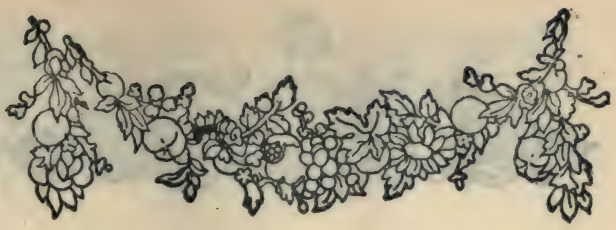
Señor, tú que transformas sin fin todas las cosas,
que las orugas pálidas truecas en mariposas
y en flores milagrosas
los gérmenes de ayer,
transforma el corazón glacial de esa mujer.
Tú que eres todo amor y solo amor, ¿acaso
no podrías verter
un poquito de amor por mí en el breve vaso
del corazón de esa mujer?

Septiembre-2-1918.

LA PUERTA

Por esa puerta huyó, diciendo: «¡Nunca!»
Por esa puerta ha de volver un día...
Al cerrar esa puerta, dejó trunca
la hebra de oro de la esperanza mía.
Por esa puerta ha de volver un día.
Cada vez que el impulso de la brisa,
como una mano débil, indecisa,
levemente sacude la vidriera,
palpita más aprisa, más aprisa
mi corazón cobarde que la espera.
Desde mi mesa de trabajo veo
la puerta con que sueñan mis antojos,
y acecha agazapado mi deseo
en el trémulo fondo de mis ojos.
¿Por cuánto tiempo, solitario, esquivo
he de aguardar con la mirada incierta
a que Dios me devuelva compasivo
a la mujer que huyó por esa puerta?

¿Cuándo habrán de temblar esos cristales
empujados por sus manos ducales,
y, con su beso ha de llegarme ella,
cual me llega en las noches invernales
el ósculo piadoso de una estrella?
¡Oh, Señor!, ya la pálida está alerta;
¡oh, Señor!, cae la tarde ya en mi vía
y se congela mi esperanza yerta!
¡Oh, Señor, haz que se abra al fin la puerta
y entre por ella la adorada mía!
... ¡Por esa puerta ha de volver un día!



QUOUSQUE TANDEM

Y cuándo acabarás
de pasear tu tedio por las cosas, o por
los hombres, entre quienes como fantasma vas?
Tú eres el espectáculo y tú el espectador:
mentira (¡cuán amarga mentira!) lo demás...
  Adéntrate en ti mismo,
digiere lo que viste,
húndete en el mutismo
de tu mundo interior,
y asómate, si puedes, al edén que perdiste...
Todo lo que vislumbres, dentro de tu alma existe,
y es tu propio espectáculo y tú el espectador...

Noviembre-30-1918.

SUEÑA

Si *vivir solo es soñar*,
hagamos el bien soñando.
Sueña que vives amando,
que es tu solo fin amar
y sueña que, sin cesar,
vas los bienes derramando.

PLEGARIA

Señor, ¿qué hiciste a esa bella por quien padeciendo estoy?
¿Por qué si es ella glacial, glacial como ella no soy?
O dame su indiferencia o dala mi ardor: así
suprimes causa a su tedio y razón a mi querella.
Haz que yo sienta por ella lo que ella siente por mí,
o que ella sienta por mí lo que yo siento por ella.

Junio de 1918.

EN TI SOLA PENSANDO

En ti sola pensando;
con los ojos despiertos
y los brazos abiertos,
yo te estoy esperando...
Sabes bien que te espero:
¿por qué, pues, te demoras?
Ya no pierdas las horas
en mirar el sendero.
Ya tu paso apresura,
que la tarde fenece,
y la noche parece
que será muy obscura...
Si en las landas tranquilas
encontrases reparos,

que te sirvan de faros
mis ardientes pupilas;
mis dos ojos que, oteando
los parajes desiertos,
velan... ¡ay, desde cuándo!
mis dos ojos abiertos
que te están esperando.

Marzo-27-1919.

DILIGE

AMA, y serás venero de fulgores
en toda obscuridad, en todo horror.
Ama, y conquistarás la altiva meta.
Ama, y los cardos tornaránse flores
ante tu firme paso triunfador...
Un carpintero y unos pescadores
cambiaron los destinos del planeta
con un poco de amor...

Mayo de 1918.

¿QUÉ ANSIAS?

Qué ansías?
—Bien lo sabes: el dulce privilegio
de que, con esa voz más blanda que un arpegio,
un «te quiero» modules,
mientras vuelcan en mi alma su sin par sortilegio
las dos urnas de ensueño de tus ojos azules...
—«¿Qué ansías?»
—Que fundidos los firmes corazones,
vayamos al misterio con las manos muy juntas,
llevando en nuestras bocas idénticas preguntas,
llevando en nuestros ojos idénticas visiones.

MADRIGAL

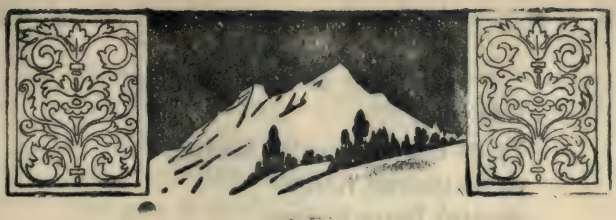
Por tus ojos verdes yo me perdería,
sirena de aquellas que Ulises, sagaz,
amaba y temía.
Por tus ojos verdes yo me perdería.
Por tus ojos verdes en los que, fugaz,
brillar suele, a veces, la melancolía;
por tus ojos verdes, tan llenos de paz,
misteriosos como la esperanza mía;
por tus ojos verdes, conjuro eficaz,
yo me salvaría.

México-octubre-1918.

II

POESIAS VARIAS

(Estas poesías nunca fueron recogidas en volumen por el autor.)



LA INCURSION

(EL «RAID»)

En la noche de bodas
(la más triste de todas,
o más feliz acaso,
por lo que ya después
se dirá) pasó el caso...
raro o no raro; pues
con lo que ocurre en esta
guerra más que funesta,
ya nada raro es.

Tras las dulces primeras
caricias, enlazadas
las manos, él decía:

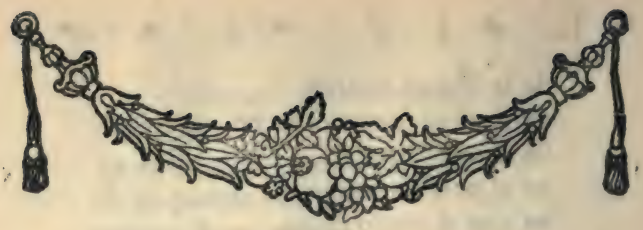
«—¡Siempre estarás conmigo,
vida mía!
Ya es común nuestra suerte,
ya no podrán romper
nuestro firme querer
ni el dolor ni la muerte.
¡Siempre estarás conmigo,
vida mía!»
Y ella: «¡Siempre contigo,
siempre!» le repetía.
Mas he aquí que, en potente
vuelo, de los confines
del Oriente,
llegan dos zepelines
—fantasmas de aluminio—
mostrando, a los fulgores
vívidos y violáceos
de alertas reflectores,
sus vientres de cetáceos,
¡preñados de exterminio!
Ya cruzan por el cielo
de la ciudad, ya fían
al espacio sus bombas
incendiarias, cual trombas
de fuego, condensadas...
En la ciudad, dormían
las gentes confiadas.
De pronto—¡lo fatal!—
una bomba en el techo

de la alcoba nupcial,
abriéndose hasta el lecho
un camino brutal,
en el preciso instante
en que el novio decía,
y ella lo repetía
con voz queda y amante:
«¡Ya es común nuestra suerte,
ya no podrán romper
nuestro firme querer
ni el dolor ni la muerte!»

....

Un estruendo tremendo,
una gran llamarada,
y después del estruendo,
nada...
¡Ni un grito de pavura!
¡Silencio aterrador,
sobre la ensangrentada
blancura
de aquel lecho de amor.
¡El esposo y la esposa,
en una misma fosa
su sueño dormirán,
y sus diestras heladas,
juntas y enclavijadas,
ya por siempre enlazadas
en la tumba estarán!

Septiembre de 1915.



EL LIRIO CARDENO

En el jardín del Alcázar luce un gran lirio morado,
un gran lirio cuya pompa las demás flores humilla,
y que en su altivez enhiesta parece un abanderado
que majestuoso enarbola el pendón real de Castilla.

No hay reyes ya, ni hay infantes que por los sitios umbrosos
discurran como en las tardes de otros tiempos discurrían,
comentando bellos lances venatorios o amorosos
y ostentando, a las miradas
de los villanos ingenuos, *aquellas ropas chapadas
que traían.* (1)

La sala de Alfonso el Sabio luce grecas de oro viejo
y hay un balcón donde el cielo miraba el Rey, que al saber
los absurdos del sistema tolemaico, muy perplejo
pensó que si le llamara Dios a su santo Consejo
antes de construir el mundo... mejor le hubiera de hacer.

---

(1) Véase el vol. XVII, pág. 186.

¡Cuántas «acordadas músicas» aquestos muros oyeron!
Cuántas trovas estas torres en la quietud oportuna...!
y estas grises galerías ¡cuántas veces pasar vieron
a majestad desdeñosa de don Alvaro de Luna!
En los campos melancólicos los ciervos vienen y van,
y parece que, añorando las dulces cosas que fueron,
nos murmuran al oído: «¡Qué se hizo el rey don Juan...!
Los infantes de Aragón
qué se hicieron!»

Madrid, 1916.

LA ESCENA INMEMORIAL (1)

En el recogimiento de su celda, la anciana
Teresa (nueve lustros de amor inmaculado)
platica con su Cristo.
La luz de la ventana
reverbera en la cárdena faz del Crucificado.
Tarde glacial de Avila...
Inicia una campana
con una dulce esquila su gran diálogo alado.
—«¡Señor, dice Teresa, por ti todo martirio
me es dulce; padecer quiero o morir, Señor!»
Y al expresarlo, enciéndese su palidez de lirio,
sus brazos, castamente, ciñen al Salvador.
Los ojos del Maestro tienen más luz que Sirio,
y cada llaga se abre como divina flor.

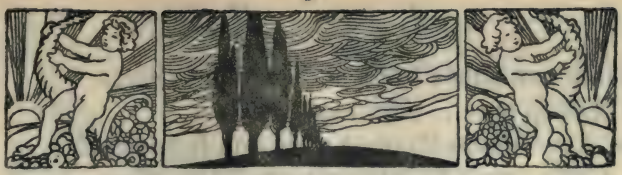
---

(1) V. vol. XVII, pág. 186.

EL PICAPEDRERO

El picapedrero, pedazo a pedazo,
quebranta la piedra, y es como el destino,
que esgrime su mazo,
y a fuerza de golpes te vuelve divino.
Sin golpes de mazo, la luz no chispea
como pensamiento del pedrusco herido...
Destino, buen picapedrero, golpea,
y nazca a tus golpes brillando la idea,
y surja en las almas el dios escondido.

Buenos Aires, abril-19-1919.



ARS POETICA (1)

Ay de ti si tuvieses talento siempre igual,
si no mostrara nunca tu gráfico mental
depresiones muy hondas, salientes muy agudas!
Los estilos parejos son planicies desnudas
en que nada culmina ni se deprime; son
el perenne bostezo de la ponderación;
el burgués *ne quid nimis,* para el que todo osado
volar es un delito, y el genio un gran pecado,
que detesta al rebelde con aspaviento y saña,
y habla de disciplina «que ha de salvar a España»
(ranas jerarquizantes que, en su charca croando,
están por el «principio de autoridad» clamando).
La unidad de la obra literaria: blasfemia.
Eso será muy bueno para ir a la Academia.
«¡La simetría!» *¡estética del tonto!* La ortodoja

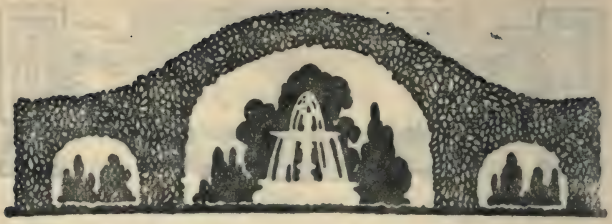
(1) Nota manuscrita: «Sin corregir.»

pauta que jamás turba la digestión ni enoja
a la ética pura... ¡Oh, mojigatería
de don Quintín Ramírez y de don Juan García!
Los versos sin ideas... pero sin asonantes,
son gratos a los dioses menores... y pedantes,
El ñoño entendimiento que no acierta a brillar,
no pudiendo ser óptimo, se queda en «regular».
Su ineptitud sonora se reputa castiza,
y como a nadie inquieta y a nadie escandaliza,
como ante toda audacia clama «shocking» y gime,
casi con la licencia del ordinario imprime.
No hay señorita honesta, confesor, buena esposa,
que no lo recomiende: es un miércoles rosa.
Paco Pérez suspira por condecoraciones,
elogios en los diarios, similor y galones.
Se muere por las notas sociales, por *los grados*
que degradan y honores que deshonran (1). Los hados
abrumen sus enormes tarjetas de visita
con cuanto su menguada nulidad necesita.
El destino lo lleve pronto a la dulce infancia
senil, que no comete ninguna intemperancia,
al descanso con momio, al sosiego pacato,
en que no hay ni la sombra de un leve desacato.
En cuanto a ti sé grande. Supérate a ti mismo
siempre, y ama a los genios con sus desigualdades.
Ya dijo Perogrullo que, sin grandes fealdades,
no hay grandes hermosuras, ni cima sin abismo.]

(1) *Les honneurs deshonorent et les grades degradent.*—**Flaubert.**

EL BUZO DICE AL HOMBRE PRACTICO

Bien hecho es lo que haces: anda, conquista el Polo;
anda, edifica pueblos; descubre algún pactolo,
ensucia con tus fábricas el cielo, mercader;
ladino medra, lucra con ingenio... y con dolo.
Pero no hagas ruido cerca: ¡déjame solo
explorar otro mundo que tú no puedes ver!
Mientras que tú desdeñas al hombre que no gana
dinero, mientras paces en la abundancia, yo
descenderé al abismo de la conciencia humana.
¡Quién sabe si tú mismo, tras las vidas, mañana,
ya afinado, contemples la perla soberana
que el buzo en los abismos del alma descubrió!



LOS CINCO GARFIOS

Oh! los cinco sentidos, cinco garfios
que se van agarrando a las criaturas,
¡que se van afianzando a tantas cosas!
Cinco ganchos del áncora
que retiene la nave;
garra de acero, hundida
en el áspero légamo del fondo...
El viento sopla en las hinchadas lonas,
y la nave crepita de impaciencia.
Tira un marino con viril esfuerzo
del áncora, mas ella
está asida a los bancos de corales,
y la nave retarda
su viaje misterioso.

Y el nauta muere sin haber zarpado,
y más tarde es preciso
recomenzar en nuevo barco ¡ay!
la travesía.
... Mientras
con alada esbeltez las otras velas,
besadas por el sol, huyen, perdiéndose
en la serenidad dorada y trémula
del piélago infinito.

SI RECORRER...

Si recorrer en paz quieres tu vía
has menester, gentil amiga mía,
o la inconsciencia... o la filosofía.
¿Cuál es el mejor modo de vivir
sin sombra de dolores...? ¿Es dormir?
El no saber es siempre el no sufrir.
No pensar, de la dicha es el secreto
... o si no, Marco Aurelio y Epicteto.
Cuando el alma ya esté en el lago quieto
vive con la inconsciencia deliciosa
de una trémula y blanca mariposa,
de un mirlo, de un celaje, de una rosa...
¡Y acuérdate de mí, Lucila hermosa!

* * *

QUERIDO Juan Azurmendi:
Tu apellido es de tal son
que no rima sino con
la palabra turca effendi.
Pero tiene, como augur
de los más altos destinos,
la ideal palabra *azur*
que abre todos los caminos.
... Mas hablemos de otro asunto:
Hoy, tu carta al recibir,
invitándome a partir,
de partir estuve a punto.
Tus cuartetas en un tris
me pusieron, del desliz
de ir a verte hasta París
o buscarte en *Biarritz*.
... Pero pensando que es guasa
eso de que fresco estés,

me dije: ¡quédate en casa
y no te lo mal empleés!
Porque has de saber que aquí
sí que hace fresco de veras.
(Si tu catarro trajeras,
con él te ibas ¡ay de ti!)
El Guadarrama se porta
con una gran corrección,
y enfriando el viento, acorta
con su soplo la estación.
Mientras que en Biarritz, hermano
(por más que diga el alcalde),
hace un calor africano
que no quiero ni de balde.
Cierto es que viviendo allí
dos placeres se me dan:
estar con aquel don Juan (1)
y tenerte cerca a ti.
... Mas tales gustos sencillos
me los amargan de veras
tantos nobles duquecillos
que invaden esas riberas.
Y cuyo solo valer
está en haber heredado,
y en que otros hayan logrado
lo que ellos nunca han de hacer.

---

(1) Que se apuntala en Vichy.

Madrid mi tedio restaña,
no ves poseurs en los clubs (1),
ni te topas con snobs,
ni hay bridge, ni grandes de España.
Aquí puedes andar solo
sin rey, sin patria y sin amo;
no te encuentras a Pocholo
ni saludas a Candamo.
Todos andan por allá,
y cuando en el Carlton entras,
de fijo que los encuentras
¡y ello te indigestará!
Aquí mucha paz, don Juan...
y hay cebada con limón,
que es toda una bendición,
y que por un real te dan.
Los árboles, un follaje
tienen que no palidece,
y según están, parece
que cambian diario de traje.
Tú que haces versos, ¡qué loa
escribieras a estas tardes
que de oro y fuego en alardes
envuelven a la Moncloa!
... En fin, no te digo más.
Dejaré para el otoño

---

(1) Debe pronunciarse *clobs*.

esta villa del madroño,
y allí en París me verás.
  Por tu Biarritz pasaré;
al ostentoso Palais
o al Carlton iré a buscarte.
(Y perdona que a tutearte,
aunque en verso, atrevamé.)

DIA DE FIESTA

Esperé a la Amada; mas faltó a la cita;
esperé a la Gloria; pero no llegó;
esperé salud... pero nunca vino;
esperé tortura de quien quise yo,
y la sola mano desinteresada
que tuve en las mías, se me congeló!
Me dejaron tristes, me dejaron solo;
lancé al aire versos... ¡nadie los oyó!
Esperé fortuna: no tocó a mi puerta;
¡Esperé a Dios mismo; pero se escondió!
Ya no espero nada... mas conozco una
novia que a la cita no me faltará.

Tarda, a veces, mucho; pero viene siempre;
es fiel como perra. Sé que llegará.
Por enjuta y trágica, muchos tienen miedo
de sus brazos áridos, de su hoz glacial.
Para mí ha de ser novia apetecible,
y su día un día de fiesta cabal:
el único día que tendré de fiesta,
desde que camino por el arenal...

A UN AMIGO QUE LLORÓ CON MIS VERSOS

Oh! frappe toi le cœur: c'est là qui
est le gènie!

ALFREDO DE MUSSET.

Me dices que lloraste, mis versos escuchando,
de labios de un amigo, que los recita bien.
¡Si yo esos pobres versos los escribí llorando,
qué raro es que al oirlos llorases tú también!
Mis rimas van al alma, porque del alma salen.
... Hoy hallará, acaso, poco artificio en mí:
pero, en el cofre lírico, las perlas que más valen
son las lágrimas (siempre que del alma se exhalen).
Si quieres tener genio, búscate el genio allí.

DIOS PROTEJA A FRANCIA

(Escrito durante la gran batalla de Verdun.)

Dios proteja a Francia la magnífica,
Dios proteja a Francia la iniciadora,
Dios proteja a Francia la que siempre ha sabido darse al mundo en holocausto!

A Francia, la que riega con su sangre preciosa los diáfanos lirios de los ideales supremos, para que perfumen después nuestros espíritus;

¡A Francia, la que siembra el divino trigo del ensueño, para que más tarde se nos dé a todos vuelto eucaristía!

Combatan con ella las milicias invisibles;
Luchen por ella los antiguos dioses;
Palas baje a los campos sonoros de la batalla titánica;

Los espectros de Aquiles, de Ayax, de Eneas el piadoso, de sus cenizas resurjan,

Y embracen de nuevo el escudo de perenne bronce, que retiemble en los aires atormentados, con la cadencia grave, con la heroica y solemne cadencia de un hexámetro del Ciego melesígeno!

¡Que las almas nobles se unan en la misma oración por que ATENAS triunfe; pues que ella es sagrada herencia nuestra!

¡Sean los anhelos unánimes, como la invisible espada flamígera del ángel que custodiaba el paraíso, pues que en esta vez el paraíso es de todos!

América joven, lejana y lozana América mía, en donde se forjan nuevas razas, vástagos floridos de la Estirpe que supo fatigar al Renombre:

Yo bien sé que tus veinte Repúblicas tumultuosas y audaces, a coro con ambos musicales océanos y unidas al vasto corazón de España,

(De la España inmortal, que se renueva en la frondosidad de sus vástagos).

Claman en estos instantes quizá definitivos, mientras sobre la blancura de la nieve se derrama trágicamente una sangre nunca regateada a las redenciones:

¡Dios proteja a Francia!

INGENUA

I

Cómo sigue la niña?
—Sigue malita.
—Y el médico, ¿qué dice?
—Pues... la visita.
¡Si usted la viera!
Parecen sus mejillas
flores de cera.

—Y ¿sufre mucho?—¡Mucho!
—¡Pobre criatura!
Pasa ardiendo las noches,
en calentura,
y a cada rato
pregunta que pregunta
por el ingrato.

—¡Yo estoy con un pendiente...!
Luego que supe,
una manda a la Virgen
de Guadalupe
mandé angustiada;
dos novenarios, y una
misa cantada.

II

—Güerita, ¿cómo sigues?
—¡Estoy perdida!
—¿Qué te duele?—¡Hasta el alma,
tú de mi vida!
... Dime, ¿lo viste?
—Sí, ayer. —Y ¿qué te dijo?
—Que está muy triste.

Que es falso lo de Rosa,
que a ti te quiere
no más, y si te mueres
también se muere.
—¡Qué mentiroso!
—¡Palabra! Y que muy pronto
será tu esposo.

Por más señas, me ha dado...
—¡Qué!—Un papelito.
¿Y qué dice? ¡A ver... léelo!
—Dice... —¡Quedito!
«Luz, nada es cierto,
¡No te mueras! ¡No seas
mala!—Tu Alberto.»

—¿De veras? —¡De veritas!
—Vas a matarme
si mientes. ¡Tú lees eso
por consolarme!
Te juro, Nena,
que es verdad...

III

—¿Cómo sigues
hoy?—¡Ya estoy buena!

ÁGUILAS Y LEONES

Somos de raza de águilas y raza de leones;
maridaje sublime de una y otra realeza;
la del ala que burla todas las extensiones
y la del rey ungido por la naturaleza.
Somos de raza de águilas y raza de leones;
ya apunta nuestra aurora, nuestro destino empieza.
Somos de raza de águilas y raza de leones;
de leones indómitos de coronas fulgentes
y de águilas reales que en los hoscos peñones
estrangulan serpientes.
¿Cómo no ha de alumbrarnos el sol que a las naciones
transfigura, el divino sol de amor y bonanza?
Somos de raza de águilas y raza de leones.
¡Tengamos esperanza!
Nuestras estirpes áureas eclipsan los blasones

de los más grandes pueblos. Tenemos la fe, el estro
que inflama, la osadía madre de altas acciones.
Somos de raza de águilas y raza de leones.
El mundo (aunque no quieran los otros) será nuestro.
En tanto, recordamos con emoción amante
el día en que unas naves, cruzando las llanuras
del nunca hollado Atlante,
trajeron a estos mundos al fiero león rapante,
para unirlo a las águilas, diosas de las alturas.
De entonces, juntos ambos, mientras el león defiende
la heredad que en sus garras formidables afianza,
el águila, su aliada, las extensiones hiende,
y su mirada inmóvil la emboscada sorprende,
sortea los peligros y burla la asechanza.
¡Oh, España, que nos diste tu altivo león rugiente:
gracias! Seremos dignos de su pujanza heroica,
y en premio del regalo y a cambio del presente,
ofrendamos el vuelo del águila potente,
y en el combate brava y en el dolor estoica.
Los numerosos pueblos hermanos que en ti fijos
tienen los grandes ojos, negros y soñadores,
y que como nosotros se ufanan de ser hijos
de cepa tan gloriosa, te ofrecen sus condores,
te brindan sus estrellas, sus manos enlazadas,
sus vivos gorros frigios, sus cerros humeantes,
y todos erigimos nuestras cimas nevadas
como torres gigantes,
para que a ellas asciendan las águilas osadas,
o rujan en sus crestas los leones rapantes.

¡Oh, madre, madre augusta de las veinte naciones:
rimemos los latidos de nuestros corazones;
y unidos para siempre nuestros veintiún pendones,
marchemos por caminos de paz y bienandanza!
Somos de raza de águilas y raza de leones:
tengamos esperanza.

HORAS GRISES

Ya llega el otoño con lluvias y nieblas...
Las hojas marchitas arrastran los vientos;
mas van con nosotros las cosas ya viejas
que llevamos dentro.
En vano queremos cubrirnos de flores,
callar nuestras penas, mostrarnos contentos:
no pueden las glorias del mundo quitarnos
las nieves de dentro.
Las risas alegres parecen banales
en bocas jocundas que invitan al beso,
que todo lo cubre con velo de muerte
la nieve de dentro.
La dicha esperada murió con los sueños
que ayer nos hicieron labrar un soneto:

los libros tan sólo nos quitan a veces
la nieve de dentro.
Y ahora esperamos que pase el otroño,
que llegue el invierno con todos sus hielos;
el frío que, fuera, será más benigno
que el frío de dentro.

HORA SENTIMENTAL

Tus dedos largos y finos,
tus maravillosos dedos
hilan, hilan, hilan, siempre
albos vellones sedeños.
Tejes y, tejiendo, labras,
como una trama de ensueños,
una bata tibia y blanda
para tu niño pequeño.
Tejes y, tejiendo, cantas
una canción que me aduerme,
y así, arrullado, me siento
débil, pequeño e inerme.
Que tejan tus bellos dedos
la mortaja de mis sueños,

y que me arrullen tus cantos
con sus acentos sedeños.
Bueno seré, bueno y puro,
vencido por el sereno
influjo de tu presencia
en esta tarde de invierno.

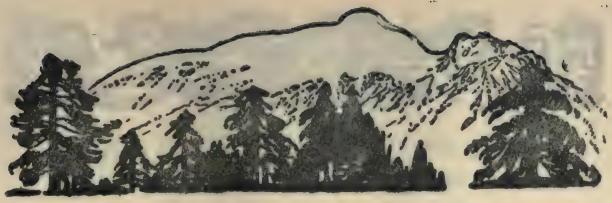
MI MÉXICO (1

Nací de una raza triste,
de un país sin unidad
ni ideal ni patriotismo;
mi optimismo
es tan sólo voluntad;
obstinación en querer,
con todos mis anhelares,
un México *que ha de ser,*
a pesar de los pesares,
y que yo ya no he de ver...

Febrero, 23, de 1915.

---

(1) Encontrado entre las notas del libro en preparación: *Filosofía palingenésica.*



A MÉXICO

(En el álbum de un compatriota.)

Ay infeliz México mío!
Mientras con raro desvarío
vas de una en otra convulsión,
del lado opuesto de tu río
te está mirando, hostil y frío,
el ojo claro del sajón.
¡Cese tu lucha fratricida!
¡Da tregua al ímpetu suicida!
¿Surges apenas a la vida
y loco quieres ya morir?
¡Torna a la digna paz distante
que ennobleció tu ayer radiante,
y abre un camino de diamante
en el obscuro porvenir!

HIMNO

CORO

YERGUE, Patria divina, la frente:
ya el calvario pasó con su cruz;
ya deslumbra tu estrella naciente,
ya tres siglos de noche doliente
se compensan con uno de luz.

PRIMERA ESTROFA

Eras Bella del Bosque Encantado,
que por siglos enteros durmió,
y que al fin, vencedora del Hado,
al repique de un bronce sagrado
para siempre jamás despertó.

SEGUNDA ESTROFA

Dios bendiga la humilde campana
que el prodigio logró con su son;
que al vibrar sacudió tu alma ufana,
y en tu trémula boca de grana,
dulce Patria, empolló la canción!

TERCERA ESTROFA

Mas no pienses que estás redimida
porque un yugo pudiste romper,
que si un ave real en ti anida,
volará solamente atrevida
cuando sepas pensar y querer!

CUARTA ESTROFA

Rasga, estirpe de bronce, los velos
que te impiden a lo alto mirar;
brinda espacio a tus libres anhelos,
tu alma inmensa tiene hambre de cielos:
¡A volar, a volar, a volar!

QUINTA ESTROFA

Que tu numen lozano que crea,
heredero del genio español,

luz y orgullo de América sea;
que en tu cielo fulgure la idea
como un santo rayito de sol!

CORO

Yergue, Patria divina, la frente, etc.

UNA ESTATUA

Rubia melena que detrás se anuda
con rosado listón formando trenza,
faz ovalada y de expresiones muda
donde lucen más negros que la duda
dos grandes ojos de mirada intensa.
Recta nariz, cuyos contornos raros,
jamás pudo crear el arte heleno,
pequeña boca de corales caros,
¡un rostro, en fin, que ni esculpido en Paros
por la mano admirable de Cleomeno!
Estatura gentil y majestuosa,
cuerpo que viste con soberbio aliño,
dos pies enanos de color de rosa,
piel de lirio que muestra esplendorosa
la cándida blancura del armiño.

Tales formas te dió Naturaleza:
es de hermosura olímpica esa cara,
no tienes corazón, mas sí belleza,
plástico tronco, escultural cabeza...
¡una estatua de mármol de Carrara!

1894.

AL AMOR QUE SE FUÉ

Ya el laúd olvidó sus viejas notas.
¿Cómo puede vibrar con nuevas galas,
si sus débiles cuerdas están rotas
porque tú no las cubres con tus alas?
La musa de mis versos, la que viste
mis conceptos de luz, cantar no quiere;
le falta tu sonrisa y está triste,
le falta tu calor... ¡y se me muere!
¿Anhelas que con dulces embelesos
vibre aún el cantar enardecido?
¡pues vuélveme el calor de aquellos besos,
ven, arrulla otra vez sobre mi nido!

1894.

A D'HALMAR (1)

Sobre tu frente gravita
la infinita
pesadumbre secular.

Buscas tu ensueño ultrahumano
en tierra lueñe, en mar lejano;
¿lo encontrarás?

Hermano extraño, errabundo,
¿de qué estrella has caído al mundo?
¿Sabes, siquiera, dónde estás?

---

(1) Leída en el Ateneo de Madrid el 6 de febrero de 1922. El editor no tenía noticia de ella.

Hacen cruz nuestros caminos,
bebamos juntos los vinos
del adiós.

Yo te emplazo en una cita
sobre la arena infinita
sideral...

III

PENSANDO

(VERSO)

Bajo este título (que también usaba para sus sentencias y pensamientos en prosa—véanse los vols. X y XV de esta colección) el autor reunía algunas máximas en verso y estrofas aisladas. A ellas hemos añadido algunos fragmentos que aparecen en los manuscritos.

En dónde estará el alma de los locos
mientras ellos persiguen
la mosca de oro de su idea fija
y lloran, gesticulan, ríen, cantan
y se agitan sin fin en el extraño
mundo de la incoherencia?

Bendigamos la sombra y el recodo
que esconden el camino en la existencia;
sin ellos, sólo fuera nuestra herencia
tedio infinito de saberlo todo.

Unos cuantos conceptos rimados
no podrán detener el olvido.

Mi quimera postrer está muriendo
bajo el puñal de la razón helada;
pero en cambio, en mi vida va naciendo
la inmensa paz del que no espera nada.

¿Qué cosa es mi vida sino recordar?

Une mort paisible
le plus tôt possible...

¿Cómo será la humanidad futura?
Yo me la finjo llena de nobleza,
yo me la finjo llena de hermosura.
Ni negocios, ni guerras, ni tristeza,
ni turbas proletarias cuya dura
misión es vegetar en la pobreza,
mientras el rico, en insolente holgura,
apacienta sus piaras de pereza.

¡Oh! piadoso reloj que nos murmura
con el grave sonar de su campana:

«Una hora, una hora menos de amargura.
»Tu mal con mis instantes se desgrana.
»*Din*, *don*... todo se va, nada perdura...
»Ten paciencia: ¡tal vez mueras mañana!»

No escribas: ¡para qué! Lo que imaginas
ya lo habrá dicho alguien.
No hables. ¿A qué unir vanos conceptos
al infinito enjambre
de los que ya falsean la existencia?
No fatigues el aire
con tus discursos: ama como amas
y sufre como sufres... ¡Pero cállate!

Ir silencioso por la jornada,
regando flores de caridad.
Poner en toda cabeza amada
una aureola de santidad.

Marcha entre las tinieblas del camino
sin más luz que tu fe,
con los ojos cerrados, ya que, abiertos,
nada has de ver.

Deja que con ridícula zozobra,
enfermos de avidez y de ansiedades,
los otros vayan tras sus vanidades;
que a ti, teniendo a Dios, todo te sobra.

Yo te amaré con todos los amores,
como un padre, un esposo y un hermano,
y en mi beso habrá todos los sabores
y todos los apoyos en mi mano.

A UN ANSIOSO

¿Para qué enconas tu mal
con impaciencias premiosas?
Está tierno tu rosal
y no puede darte rosas...
Pero aguarda, que es fatal
la madurez de las cosas.

¡Triste vida en que el hoy nos arrebata
el ideal que en el ayer soñamos!
¡Triste vida de esplín, en la que vamos
matando el tiempo, mientras él nos mata!

❀

¿Vale acaso la pena haber vivido,
para encontrar, después de tantas cosas,
que, sin duda, las horas más hermosas
son las que hemos dormido?

❀

Huraño hasta excederme de la medida,
con mi ideal incólume de atropellos
y de promiscuidades, paso la vida
ayudando a los hombres... ¡y huyendo de ellos!

❀

¿Qué es ya toda mi vida sino resignación?

❀

Los hombres de otra edad, cuando el planeta
madure, y no haya amores ni deseo,
ni mentes soñadoras, ni alma inquieta,
disecarán al último poeta
y lo pondrán, cual momia, en un museo.

❀

Ante el mal de nacer, mal sin medida,
que en míseros penados nos convierte,
Ormuz, que en los espíritus anida
y tiene compasión de nuestra suerte,

como suprema concesión pedida,
logró del Ahrimán obscuro y fuerte
la brevedad piadosa de la vida...
y el sueño sin ensueños de la muerte...

Si hoy a la blanca diosa de Citeres
honor y hacienda tu apetito inmola,
vivirás otra vida sin placeres,
idolatrando a todas las mujeres
y sin lograr que te ame ni una sola.

¡Qué noche tan helada y tan tranquila!
¡Cómo luce la nieve en la montaña!
La luna me contempla, cual pupila
del misterio; en sus nácares me baña,
y en mi estancia el gran péndulo que oscila
es como un corazón que me acompaña.

Pensamiento: no pienses
tantas cosas que inquietan y torturan.
Abre tu puerta al sol, a las estrellas
y a todo lo armonioso. Quiere y busca
lo esencial, lo inmutable;
vive sin miedo ni esperanza alguna.

•

Te amo con amor eterno,
y si tú, por pecador,
me condenas al infierno,
en el infierno habrá amor.

•

Un tonto estaba cantando:
«Se quita el hambre comiendo,
se quita la sed bebiendo,
se quita el amor... amando.»

•

Mi verso es una oración
misteriosa y solitaria.
Júntalo tú a la plegaria
de tu noble corazón,

y llévalo en tu alma fiel
como en un celeste nido.
... Ya oirás que dice a tu oído:
«Recemos los dos por él...»

Si no me quieres, déjame solo.
Si no hay cariño, no hay compañía.

Puesto que no estoy contigo,
yo sólo quiero estar solo.

Señor: yo devuelvo lo que tú me diste;
difundo tu don.
Poeta me hiciste,
y voy dando a todos, para bien del triste
y goce del pobre, mi ingenua canción.

Puesto que tienes antojos
de que, ya en mi atardecer,
te escriba, enciende tus ojos
para que yo pueda ver.

Si de asomarme al misterio
sintiere yo muchas ganas,
te juro que me asomara,
trémulo de ansias y antojos,
por las grandes, por las negras,
por las divinas ventanas
de tus ojos.

•

No se te olvide que el mal
no es mal, sino menos bien.

Sean nuestras dos almas, desde hoy, como dos puntos
con cuya ortografía se anuncia algo divino...
Dejemos una huella no más por el camino,
y si ascendemos, suban nuestros dos vuelos juntos

•

Eres rebelde al amor
y al beso nada propicia...
Mejor, amiga, mejor:
así tendrá tu primicia
cierto salvaje sabor,
y habrá no sé qué temblor
de gacela en tu caricia.

•

Voy a escribirte un donaire:
Eres más clara que el aire;
más nevada que la nieve;
eres vaga,
inasible cual la bruma,
cual la espuma;
clara y tenue como el aire.

•

—Y ¿cómo habré de comenzar mi viaje?—
preguntó al instructor el más curioso
de todos los discípulos.
—Empieza
por la inmovilidad. Primeramente
procurarás estar inmóvil una,
dos horas, tres... cerrados
los ojos. La más cómoda postura
ha de ser la mejor.
Cuando apacigües...
. . . . . .
. . . . . .

•

Si eres tú la que estoy esperando,
la que veo de mi alma al trasluz,
la que vive conmigo soñando,

Dios, que quiso abreviar tu camino,
en tu frente de albor matutino
pondrá un trémulo signo de luz.

•

Se acerca desde el confín
indeciso y misterioso...
Si es la que estoy esperando,
la que en mí vivo soñando,
tendrá un signo luminoso
en su frente de jazmín...

. . . . . .

. . . . . .

•

Un poeta indiscreto, que tú conoces,
muy bien, propala
que, cuando llevas el abanico,
señora mía,
te sobra un ala.

•

Es preciso poner
un poco de misterio en la mujer.
La mujer sin misterio es un manjar

un poco soso.
Fuerza es confesar
que en la noble cocina del amor,
sin enigma, no hay salsa ni sabor.

•

Para entrar en el misterio,
la sola puerta es morir.

•

Si vivir *sólo es soñar,*
hagamos el bien en sueños...

•

Trabajar para vivir,
vivir para sufrir,
sufrir para perfeccionarse,
perfeccionarse para divinizarse:
esta es la ley.

•

Sé de dos maravillosas majestades
que no son en los alcázares visibles:
la divina majestad de las estrellas,
la serena majestad de un hombre libre!

•

No te sientas jamás desconsolado
porque el bien que persigues anhelante
y que hoy lograr creíste, no has logrado;
con echar tu esperanza hacia adelante
ya está todo arreglado...

•

Te subí tan alto, que me ves pequeño
desde las alturas a que te subí...

IV

PENSANDO

(PROSA)

El flirt llega a su hora. No es más que la primera manifestación del amor intelectual que unirá a los sexos de la *élite* humana dentro de poco tiempo, quizá antes de un siglo.

Entonces, los aristócratas, los mentales amarán así: la mirada, el beso, la caricia, la conversación deleitosa, el íntimo goce de la compañía femenina lo serán todo.

Lo demás, la tarea natural de la perpetuación de la especie, se dejará a los hombres únicamente robustos, mediocres y sanos.

Nada de lo que los hombres pueden darme o quitarme, me interesa.

De antemano lo desdeño todo. Lo único que puede saciar mi espíritu, o está en el misterio de ese espíritu mismo, en lo recóndito de mi yo, o no está en ninguna parte.

Lo que nos hace sufrir nunca es «una tontería»... puesto que nos hace sufrir.

No encuentro nada más elegante, más noble y digno que el estoicismo antiguo, la serenidad antigua ante el dolor y la muerte.

Foción, al recomendar a su hijo que amase y sirviese a la patria, sin acordarse de que ésta mataba injustamente a su padre, no creía en paraísos.

Ni creía en ellos Lucrecia al hundirse el puñal en el seno, ni Scévola al abrasarse voluntariamente la mano, ni Plinio al morir asfixiado, pero observando con ojos de sabio la catástrofe vesubiana.

En cambio, hoy cualquier monjita que vela a un enfermo cree por ello tener derecho a la gloria eterna con eternos deleites; y el rico ladrón que da cinco céntimos a un pobre, pretende conquistarse con ellos la dicha en este mundo y en el otro...

¡Cursis!

—¡Ay!—gimió la nena—, una rosa acaba de pincharme.

—¡Esa rosa ha cometido un fratricidio!—le respondí.

La neurastenia y la histeria misma no son sino manifestaciones de una evolución intensa hacia estados mentales y sensitivos superiores, en cuya formación trabaja la naturaleza. No indican degeneración, sino *progeneración*, y sólo se producen en tipos elegidos mientras pueden generalizarse.

El desdén de los hombres «normales» por los neuróticos es hijo de la imbecilidad de aquéllos.

Me causa tedio a veces hablar con ciertos jóvenes intelectuales, porque no veo en ellos sino la repetición más o menos exacta, según su calidad mental, de lo que yo pensé, creí o amé en otra época.

Es como releer un libro que nos cautivó hace muchos años y que hoy nos hace bostezar.

«¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será...», dice el Eclesiastés.

Alma, has llegado ya a ese desdén absoluto de la opinión ajena, que da la paz y la libertad interior.

En cambio, serías incapaz de cometer una acción baja aun cuando estuvieses absolutamente sola en un desierto...

No cabe duda de que, como dice Maeterlinck, hay una inteligencia universal que penetra todos los seres. Los cerebros no hacen más que limitarla, acotarla, encajonarla, si vale la palabra, dándole una forma especial, como el vaso da una forma al agua que contiene.

Los cerebros vastos son como grandes ánforas, que recogen más pensamiento. Al deshacerse por la muerte, lo restituyen al océano original.

La personalidad es, pues, una ilusión. Nuestras diferencias individuales, nuestros caracteres, nuestras idiosincrasias, no vienen más que de la forma en que cada cerebro recibe y condiciona la corriente de inteligencia.

Imaginemos un gran soplo que hiciese sonar diversos instrumentos musicales: maderas y cobres de todos géneros. En cada instrumento se produciría distinto sonido.

Mientras gorjease la flauta, el violoncelo gemiría con notas graves... Pero el soplo sería idéntico y la modalidad dependería sólo de la caja sonora...

Pues bien; las cajas sonoras diversas somos los hombres, y el soplo, el gran soplo, es la inteligencia que todo lo satura.

Cuando el organismo receptor es de una inferioridad tal que no puede caracterizar ni modalizar la corriente fluídica de inteligencia que lo invade, la resultante, en vez de volverse pensamiento, se vuelve instinto...

La caridad en los ricos no es más que la forma del remordimiento.

No hagas nada para retener a la mujer que se va ni al pájaro que vuela: deja que se cumpla el destino.

Parece estúpido hacer constar esto, pero conviene decirlo. Los muertos ya no tienen nacionalidad. Los muertos pertenecen al universo. Ningún país *tiene sus muertos*. Posee sólo el oropel de sus glorias. El oropel sí tiene nacionalidad.

Esa minuciosa tendencia de libros con el Debe y el Haber de las faltas, que se atribuye a Dios, es una indignidad y un insulto a la Causa Suprema. Hemos vuelto a Dios, después de gendarme, *rond de cuir*...

La erudición nos convierte en los sabios de que habla Nietzsche, que piensan con reactivos, que necesitan leer antes de pensar.

La paciencia debe ser la virtud más amada de los dioses, ya que han creado tantos hombres que parecen no tener en la vida otro objeto que ejercitar la de los demás.

Si Dios no existiese, el hombre, a través de los siglos, lo habría ya creado a fuerza de pensar en él.

La Naturaleza ensaya en los hombres un procedimiento misterioso que debe conducirla a fines muy altos. De allí la vida consciente, el más doloroso de los privilegios humanos. Sufrimos algo así como una vivisección despiadada y un día volvemos a la inconsciencia sin haber barruntado siquiera el objeto y la utilidad de nuesta tortura.

Hay, no sé dónde, quizá dentro de mí mismo, o en algún plano superior, un rincón admirable, al cual se entra por una puerta misteriosa... ¡Pero no poseo la llave!

Si yo pudiese entrar, se desvanecerían todas mis dudas, cesarían todas mis angustias, y lo que allí encontrara tan bello, serio y definitivo qu sacian-

do para siempre mis anhelos, calmaría la impaciencia y la inquietud de mis porqués!

... Pero no puedo entrar por esa puerta, de la cual no poseo la llave...

La mejor forma de que os crean capaces de haber realizado una acción buena y desinteresada es decir «que en el fondo la ejecutásteis por egoísmo», La sola idea de que hubiéseis hecho el bien por el bien, humilaría, molestaría y escandalizaría a los demás.

No podemos concebir la vida consciente sin el sufrimiento. La conciencia es el dolor. Si Dios es la Suprema conciencia del universo, es también el dolor supremo: un dolor infinito y eterno del cual dimanan como de una fuente nuestros temporales y finitos dolores de la tierra.

Los defectos más intolerables en los demás son los que tenemos nosotros mismos, ha dicho alguien.

Una de las más odiosas formas de la usura es la que se formula en el viejo «Dios da ciento por uno». Hay mucha gente piadosa que le lleva al cielo cuenta nimia de todas las virtudes practicadas, de todos los sacrificios hechos. ¡Cuánto más noble era la actitud de los antiguos, que no esperaban nada y que, sin embargo, solían ser tan grandes y nobles como un Marco Aurelio!

El mecanismo del tiempo es tal, que a la vez que sufres una pena, la vas pasando, de suerte que cuando te quejas de un dolor, el instante de tortura que te ha arrancado esta queja ya no existe. Los que se lamentan de la amargura de su vida se lamentan, pues, de una negación, de un fenómeno irremisible y definitivamente efectuado ya; de algo que ninguna fuerza humana podría reproducir tal cual fué.

Soy fuerte, puesto que he vivido; puesto que vivo serenamente, después de vencer a cuarenta y tres gigantes rabiosos, preñados de ira, de traiciones y de fuerza: mis cuarenta y tres años cumplidos.

Los músicos, los que por oficio tienen la armonía, son, por lo general, merced a su carácter sus-

picaz, celoso, y buscarruidos, los seres más inarmónicos de la tierra.

El estado actual de la ciencia tiene algo de simpático, y es que ha suprimido las afirmaciones perentorias y ex-cátedra. Es ya ridículo un señor que os dice: «No hay Dios», «No hay alma», «No hay justicia más que en el cerebro del hombre», étcetera, como era ridículo el católico que os describía la topografía del cielo y os repetía la letra con que se cantaban en las arpas y tiorbas de los ángeles las alabanzas de Dios... La esfinge, en el siglo XX, dice: «Quién sabe», y dice: «Puede ser.»

Estoy fatigado de esos señores que *piensan* determinadas cosas en determinada forma, porque es la moda; de ese macaquismo lamentable que invade hasta las más lúcidas inteligencias. ¿Por qué han de seguir siendo el hombre y el mono los únicos animales que imitan?

Uno de esos parlanchines sempiternos que tanto padecemos en Madrid, después de hablarme de infinidad de literaturerías nimias y vanas, dos horas,

durante las cuales lo escuché pacientemente sin desplegar los labios, me dijo con efusión al despedirse: «Es muy agradable conversar con usted.» «Ya seguiremos cambiando ideas!»

El automóvil, una de las más bellas conquistas modernas, sólo ha servido hasta hoy para que los imbéciles vayan de prisa.

Muchos siglos—o quizá milenarios—antes de que Colón descubriese la América, ya la habían descubierto los marcianos con sus telescopios... dado que haya marcianos.

Cuento: Había un país en que los hombres estaban de tal manera hechos, que morían repetidas veces y resucitaban si se les daba cuerda como a los relojes. Sabiendo esto, procuraban granjearse el amor de los suyos, a fin de que los «remontasen» a tiempo; pero aun así, los hijos de los ricos solían no dar cuerda a sus padres muertos...

¡Oh, Señor, tú sabes que mi corazón está vacío de deseos, como un vaso limpio en que ya no hay una gota de vino!

El reptil misterioso, cataléptico por excelencia, es la perfecta imagen del éxtasis.

¿Por qué ha de ser el hombre una conciencia atormentada en medio del oleaje formidable de la fuerza inconsciente? Puesto que las cosas exteriores sólo nos torturan por el concepto que nos formamos de ellas, contentémonos con verlas efectuarse dentro de la duración, y una vez vistas... cerremos la ventana y encendamos la lámpara interna!

Es frecuente que cuando hablan de mí los periódicos y las revistas, definiendo lo que ellos llaman «mi personalidad», algún amigo me diga: «Pero usted no es así. No han sabido pintarle.» En realidad ninguno de nosotros es «así» o de la otra manera. Somos como nos ven los demás. Tenemos tantos aspectos cuantos son los criterios ajenos, la receptibilidad mental de los otros y la cantidad de influencia que nuestra alma ejerce en la suya.

Todas las cosas llegan, le hacen a uno daño y se van.

...«La potencia de mi raza, la más grande de las razas!»—dice Whitman—. Lo propio pensaron o dijeron los megalómanos de todos los grandes imperios que, después de unos instantes de brillo, de dominación y de injusticia, volvieron a la nada de donde habían salido.

Asignarle un fin a la creación es absurdo. Es tanto como pensar que un día el universo se reducirá a la inmovilidad absoluta, una vez obtenida la plenitud de su perfección... Tal supuesto es imposible. Supondría la paralización de la fuerza y de la materia, cuyas transformaciones incesantes ni tuvieron principio ni tendrán término.

Ciertamente conquistar a una mujer difícil es bella victoria; pero más bella victoria es llegar a no desearla.

La Teología nos dice que Dios está en todas partes en «esencia», «presencia» y «potencia». Ciertos sabios afirman que Dios es la Materia, el Espacio y la Fuerza. La Materia Eterna, el Espacio en que se contiene; la Fuerza que la mueve y transforma continuamente. La Esencia sería, pues,

la Materia; la Presencia, el espacio en que «está»; la Potencia, la Fuerza. Esta conciliación contentaría a muchas almas timoratas de las que van buscando armonías entre la Religión y la Ciencia.

Hay que luchar desesperadamente contra esa sombra invasora de olvido que pretende ahogar en nuestra memoria el recuerdo de los muertos amados. Son ellos porciones del yo transcendente y es preciso, para la integridad de nuestra conciencia, que sigan viviendo en nosotros.

Mi amigo el académico me dijo en un momento de sinceridad: «Voy a celebrar dignamente el tercer centenario de Cervantes. Voy a leer por primera vez el *Quijote*.»

Quizá la vida no es más que una enfermedad, la enfermedad que sufre, por eterna fatalidad incomprensible, el dios que encarna en nosotros... (Critón, no olvides sacrificar un gallo a Esculapio...)

El tedio es el estado de ánimo más caro. Una hora de esplín desata mejor los cordones de una bolsa que un mes de vida laboriosa.

Whitman: enumeraciones;
Glosolalia infantil;
Megalomanía.
Ojos de niño sorprendidos,
(Circulación superficial de la sangre, hija de la parálisis latente, y que da el contentamiento de sí mismo.)
¡Vete, viejo vanidoso, pavo de Manhattan!
Prefiero el misterio enorme y sutil que se estremece en las páginas de Poe.

Día llegará en que mi espíritu no se manche con ningún pensamiento; en que sea sólo como una gran pupila cristalina que contempla la creación.
La serenidad es la nobleza de la tarde.

Como no pensamos más que con palabras, como ni siquiera podemos concebir el pensamiento de otra suerte que como palabras interiores, en el su-

puesto de que hubiese alma, ésta seguiría pensando en su idioma, solidarizada en absoluto con su idioma, aun fuera del tiempo y del espacio, y por lo tanto, habría almas españolas, francesas, inglesas... nacionalidades espirituales, ya que es el idioma la base o el vínculo cuando menos de la nacionalidad...

❦

—¿Qué es la vida?—preguntad a un niño.

—La vida—responde—es lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo; ¡sobre todo, domingo!

❦

Los honores, las categorías oficiales, las condecoraciones, los tratamientos han sido hechos para dar relieve a las medianías. A los grandes ingenios les estorban y los vuelven antipáticos. Es absurdo, pues, que un hombre de valer se queje de no poseer lo que es distintivo especial de la mediocridad infatuada.

❦

La poesía lírica es la verdadera voz del alma. Existe desde que el alma se descubrió a sí misma y pudo expresarse. Es el alma que se queja, que

se lamenta de lo inestable de las cosas, de lo efímero del amor, de lo breve de la vida, del derrumbamiento de todo lo que la rodea a ella, que es eterna.

El hombre es un conductor de divinidad: Hay buenos conductores, los genios y los santos. Hay malos conductores, como el vidrio y el caucho para la electricidad: los ricos egoístas e ignorantes, los politicastros...

Cuando acababan de prender a Jesús en el jardín de los Olivos y lo llevaban hacia el sumo sacerdote, sus discípulos, según el Evangelio de San Marcos (cap. XIV, 51-52), lo dejaron y huyeron. Sólo un adolescente que no llevaba más que una sábana sobre el desnudo cuerpo, lo siguió. Los esbirros intentaron prenderle; pero él, dejándoles la sábana entre las manos, huyó.

«Adolescens autem quidam sequebatur eum, amictus sindone super nudo: et tenuerunt eum. At ille, rejecta sindone, nudus profugit ab eis.»

Confieso que siempre me ha intrigado ese mancebo misterioso que, cuando los discípulos desertaban cobardemente, seguía a Jesús... ¿Quién era? El Evangelio no nos dice una palabra más. Era uno que lo amaba...

Hay que peregrinar por las viejas ciudades castellanas con recogimiento y con amor, a fin de oir en medio del silencio de los siglos la misteriosa canción de nuestra Raza, que ennoblece y reconforta los espíritus.

❀

Mientras El calla, nosotros levantamos sin cesar arquitecturas filosóficas. Unos lo niegan, otros afirman su existencia; otros hacen distingos... El calla: su majestad mayor está en el silencio... ¿Por qué no callar también nosotros para sentirle y amarle? (Seul le silence est grande: tout le reste es faiblesse, dijo Alfredo de Vigny.)

Para vivir en paz y dignamente, hay que apuñalear, en el fondo del alma, a la esperanza.

❀

Voluntad inmensa, voluntad divina, voluntad formidable, que riges los universos: sé por un momento la aliada de mi deseo... de mi infinito deseo de amar y ser amado una vez... ¡una sola vez postrera!

❀

El hombre existe desde mediados de la época terciaria, es decir, desde hace unos seis o acaso

ocho millones de años, y desde entonces posee una inteligencia, elemental en el pithecanthropus, rudimentaria en el homo primigenius y admirable en el homo sapiens. Suponiendo que sólo desde que surgió este último el problema del alma se haya impuesto al cerebro humano—que era ya capaz de admirables concepciones artísticas, como lo comprueban los dibujos de Combarelles y Kesslerloch y las pinturas de Altamira en España—resultaría que hace ya cientos de siglos, acaso MILLONES DE AÑOS, que el ser humano interroga a la Esfinge sobre el problema de la vida y el problema de la muerte.

Preguntar es...

Callar es...

Hacer bien a la mayor cantidad posible de gente.

Tratar a la menor cantidad posible.

Pasó una muchacha rubia, me miró, y cuando menos durante dos horas, por la noche ya en mi lecho, con aquella mirada tracé un sueño muy bello, muy puro, muy noble, que me llenó de una santa alegría interior. Toda una novela intensa, que nadie leerá nunca. Y ella no sabe, no puede adivinar el bien que me hizo. Pasó, me miró ape-

nas... No pensó más en mí. Y, sin embargo, me hizo feliz dos horas. . ¿Pero, en suma, sabe el sol, saben la luna y las estrellas y el mar y la montaña el bien que nos hacen? ¡Detrás de ellos se esconde la sonrisa de Dios!

Cuando tengas un apetito, un deseo, cuya realización te parezca imposible, ensaya no tenerlo. Véncelo... ¿Has podido? Entonces podrás irremisiblemente lograrlo si, tras haberlo domeñado, crees que vale la pena satisfacerlo.

Vive y medra un poco más, nulidad vanidosa. Ya vendrá la muerte y te borrará de la escena del mundo como un niño borra un cero de un pizarrón.

Así, pues, la arcilla de que estoy formado sirvió ya para millones de millones de hombres. No hay una célula mía que no haya sido de otros, que no haya sufrido y amado en otros. Durante mi misma vida no hago más que trocar células con los extraños. En el aire que respiro, en el agua que bebo, en los alimentos que me sustentan, está la sustan-

cia de millares y millares de existencias ajenas. No hay, quizá, un genio o un santo del cual no tenga cuando menos una célula, y no hay tampoco un criminal, un necio, un monstruo, del cual no posea algo como forzosa herencia... Y así en cada instante de mi vida está toda la humanidad, están todos los seres, está todo el universo...

Virgilio llama a los astros «conscientes», *conscia sidera* (Eneida, IX 429). ¡Cuántas veces en algunas admirables noches he alabado, mirándolos, la exactitud del epíteto! Los orbes no son ya para nosotros, como para los antiguos, reguladores de destinos; pero en cambio son focos de vida mental. Cada uno de esos soles maravillosos arde sobre enjambres de planetas en que ha florecido sin duda, florece o florecerá el milagro de la vida consciente (el milagro y la tortura). *Conscia sidera*, sí. Merced a esta idea parécenos como que las estrellas nos ven y cada uno de sus destellos se convierte en un destello de esperanza!

La muerte es el mayor de los bienes, tal vez el único bien. Casi vale la pena vivir con existencia miserable por gozar al fin del sublime privilegio de morirse.

Si como pretenden algunos filósofos novísimos (el pastor Wilfred Monod entre ellos) el mundo no puede explicarse sino volviendo a la concepción dualista de los antiguos (Orsmud y Ahrimán o el Dios platónico luchando con una necesidad eterna, hija de la esencia misma de las cosas), ¿por qué el Dios bueno no sería la ley moral, el imperativo de la conciencia, el instinto de perfección que anida en cada uno de nosotros, y el dios malo, el dios negro, la Naturaleza? Así se explicaría el desenfrenado antagonismo de los impulsos naturales y del ideal interior. Para engañarnos la naturaleza tiene la Ilusión, se viste de todos los ropajes, y cuando la hemos obedecido, nos trae la saciedad y la tristeza... El Dios blanco, en cambio, lucha dentro de nosotros, en lo más recóndito de nuestro yo, y vence en los ejemplares superiores de humanidad, en los seres excepcionales que mataron el egoísmo, el amor individual, el deseo y, como dijo el poeta, apenas toman de la tierra el ímpetu necesario para abandonarla, para alzar el vuelo a las regiones del espíritu.

●

La mayor parte de los fracasos nos vienen por querer adelantar la hora de los éxitos...

●

¡Mi dinero es de todos; pero mi tiempo, no.

•

De los grandes infortunados de la historia, ¿qué queda? El recuerdo de su dolor. El hombre ya pasó. Hace siglos quizá que no se queja. La muerte lo ha sosegado para siempre, como una buena nodriza que hace dormir a un niño enfermo... Pronto sera de ti lo mismo. Un poco de paciencia... ¡y te dormirás!

•

La «serenidad» de la noche: una mentira como tantas otras. ¡Si pudiésemos ver esas formidables conflagraciones de los astros! ¡Esas inmensas llamaradas de hidrógeno, esos desmesurados temblores convulsivos de los metales gaseosos, de las cromósferas y fotósferas! ¡Esos cataclismos de los mundos nacientes como Júpiter!... Pero estamos tan lejos, y a través del aire callado de las tibias noches de abril, tales cataclismos nos parecen el modelo por excelencia, el símbolo de luz, de la serenidad...

¡Imbéciles!

•

La certidumbre, aunque sea breve y pasajera, de una presencia invisible y amiga, es superior a todas las más preciosas realidades de la tierra.

Mejor es ponerse en ridículo por haber sido demasiado optimista, que acertar en los horóscopos sombríos. El optimismo es una fuerza incalculable. ¿Quién puede decir hasta qué punto influye en los sucesos?

Imaginaos que muchos vasos, frascos, botellas, llenos del agua de una fuente, se creyesen diversos por dar cada uno a esta agua una forma distinta... El agua del vaso esférico se creería superior a la del cilíndrico, ésta a la del poliédrico... Cada una pensaría que ella era la mejor. Y, sin embargo, todas serían porciones de la misma fuente.

Así es la individualidad humana. Cada hombre es un vaso de divinidad... Pero el agua es la misma...

Cuando tu enemigo fuese el ser más ruin, mezquino y miserable de la tierra, ¿serías tú mejor por eso? Deja, por tanto, a tu enemigo que sea como

fuere y tú procura mejorarte, pues no has venido a perfeccionar a tu enemigo, sino a ti mismo

Era una de esas noches diáfanas y quietas en que la inmensidad del cielo nos invita a asomarnos al enigma interior; en que desearíamos pensar cosas hondas y nos parece que el muro de misterios se adelgaza para dejar filtrarse lo inefable.

Había no sé qué persuasión discreta en las cosas...

Las estrellas titilaban como una afirmación luminosa de algo remoto...

Los dos amigos, de vuelta del paseo, habíamos callado instintivamente.

Pero a él le pesó el silencio, tuvo miedo quizás, y al cabo de pocos minutos hizo una observación trivial.

Sentí una angustia grande, como si en el alma inmóvil que nos rodeaba se hubiese producido un desgarramiento; como si se hubiese consumado la mayor de las profanaciones; como si se hubiese violado una virginidad augusta, la celeste integridad de alguna diosa... y me separé de él bruscamente y huí desde entonces toda ocasión de encontrarle.

He aquí el símbolo que podría estar escondido en el Génesis: El hombre vivía en la inconsciencia, y, por lo tanto, en el Paraíso. Pero ciertas inteligencias invisibles lo incitaban a pensar... Una de ellas, más insinuante que las otras, propuso a la Especie la conciencia plena, es decir, *la ciencia del bien y del mal.* La especie (Eva) aceptó el horrible don, lo transmitió al Hombre. Con la consciencia, la Humanidad se vió desnuda y miserable; quiso saber el porqué de todas las cosas; empezó a torturar su espíritu con el análisis; dió alas a la imaginación; púsose en pugna con el instinto eterno... La redención de mal tan grande está en la vuelta al no pensar... El paraíso final de todas las religiones no es más que la inconsciencia, así se llame éxtasis, contemplación, nirvana... En todo deliquio hay apenas el fulgor de conciencia suficiente para darnos cuenta de que somos nosotros los que gozamos tamaño bien. Todo el resto del yo queda abolido.

¡Ay de los que piensan! ¡Ay de los genios! Su angustia es la mayor de las angustias.

La inteligencia aleja de Dios. La inteligencia hace filósofos y sabios; es decir, seres dubitativos y contradictorios: sólo el amor hace santos...

Dios no es una inteligencia infinita (no puede haber inteligencias infinitas). Es una infinita voluntad. Por eso no responde a nuestras interrogaciones mentales. Su manifestación está en la ar-

monía de los hechos, en el ritmo de las fuerzas y en el impulso de los corazones...

¡Bienaventurados los simples, bienaventurados los pobres de espíritu!—dijo Jesús.

Bienaventuradas las flores, bienaventuradas las bestias, bienaventurada la infancia (si no os volviéreis como uno de estos pequeñitos, no entraréis en el Reino de Dios—dijo también Jesús).

Bienaventurada la tierra consciente y germinadora. Bienaventuradas las estrellas que arden y alumbran sin saberlo.

No dejes que se bifurque tu voluntad: Un solo camino. Al final de ese camino, un solo amor.

Morir es pasar del *es* al *era*. «Es un pobre diablo.» «Era un buen chico...» Entre esos dos tiempos del verbo ser está toda una existencia.

¡Oh! loca esperanza, enredada siempre en mi corazón, y que me murmura: «¡Qué sabes tú de las vías del destino, de lo imprevisto de la vida!... Aguarda. ¡Aguarda!»

Si no te quieren como tú quieres que te quieran, ¿de qué te sirve que te quieran?

•

Vamos a morir estas horas de deliciosa muerte que se llaman *Sueño*, y cuyo solo inconveniente es que se despierta uno de ellas.

•

El que muere entra simplemente dentro de nosotros. Mientras vivía era algo exterior que obraba sobre nuestros sentidos. La muerte le ha dado—le ha devuelto, mejor dicho—la identidad espiritual con nuestro *Yo*. Nada, pues, nos acerca tanto a los seres como el morir.

•

Epitafio para el sepulcro de mamá: «Madre nuestra, que estás en los cielos!»

•

Tener imaginación es sufrir mil veces (cada día, cada hora, cada minuto) males que no han de venir o no han de ser como los tememos. Es ver morir mil veces a un enfermo amado... que tal vez se

salvará; es agonizar mil veces de celos contemplando en los brazos de otro a una mujer adorada... que acaso nos amará algún día; es perder innumerables ocasiones una fortuna comprometida, pero que tal vez nos volverá con creces...

Los hombres de imaginación exaltada son condenados del más terrible de los infiernos, porque es un infierno de donde a cada paso los saca la esperanza para dejarlos caer de nuevo.

Una imaginación vivaz debe ser instrumento de expiaciones misteriosas.

Sólo la voluntad puede cerrar herméticamente la torre de los fantasmas, cuando se ha logrado darle, a fuerza de ejercicio, esta maravillosa eficacia.

Con la teoría de la reencarnación ya no podemos decir: «¡Qué culpa tengo yo de haber nacido esta época fatal...!»

—Esta época tú ayudaste a prepararla en una existencia anterior, le responderá la teosofía.

Procura que el mundo de mañana sea mejor: más culto, más justo, porque tú has de volver por fuerza a él, y cosecharás lo que hayas ahora sembrado.

Dentro de algunos siglos quizá reposes a la sombra de la encina *centenaria* que hoy plantaste...

¿Qué objeto puede tener la evolución indefinada del Universo si en cualquier momento de su desarrollo, por avanzado que le supongamos, habrá entre ella y la perfección infinita una infinita distancia?

❀

¡Cómo no bendecir a Dios, que hizo el dolor... pero hizo también el tiempo!

❀

Todos los hombres somos una misma substancia, sí; pero cada uno tiene *su angustia*, diferente de la angustia de los demás. El dolor es el que nos personaliza.

❀

—Mamá—decía el niño—. ¿Ves esa hermosa nube? Ahora es un elefante con trompa de oro: hace un momento era una jirafa enorme... Mira: se está volviendo un barco en un mar color de rosa... Mamá, ¡qué hermosa es una nube! ¡Cuántas cosas se pueden hacer con ella! Quién pudiera tener una nube...

—Hijo mío, tú tienes dentro una, maravillosa: tu imaginación infantil. Esa es la verdadera nube.

Allí está el elefante de trompa de oro, la jirafa enorme y el barco que navega en un mar color de rosa.

(El padre, que lee las cotizaciones del día en el *Boletín de la Bolsa:)*

—¡Qué tonterías estáis diciendo allí! (Dirigiéndose a la madre:)—¡Ten cuidado con este chico! No se nos vuelva poeta el día menos pensado. Hay que desteñirle un poco la imaginación.

(La madre sonriendo:)—Ya le pasará. Tú me regalaste muchas nubes, muchos crepúsculos, muchos arco-iris en tus cartas de novio... y algo me ha quedado de todo eso: unos versos amarillentos que aún guardo. Mientras que de las acciones del Banco Francés del Río de la Plata con que me obsequiaste en junio... en octubre ya no me queda nada..., ni para comprarme un sombrero! Porque el Banco ha suspendido sus pagos.

●

La muerte no es la pérdida de la conciencia individual, sino la complicación de esta conciencia hasta el vértigo. Tu conciencia se vuelve la conciencia de todos. Lo único que en ti se extingue es la limitación ilusoria de la personalidad humana.

●

Ensayad la supresión en Madrid de esos absurdos días santos en que nadie sabe qué hacer: veréis la tremolina que se arma. Quizás habría una revolución. Y es que todo el mundo quiere tener un derecho, el más sagrado de los derechos: el derecho de fastidiarse donde le dé la gana, el triste derecho a apacentar su tedio...

❀

Te has calentado al calor de la estrella... y no has visto la estrella. Te has reposado a la sombra del olmo y no has visto el olmo. Has bebido del agua maravillosa de la fuente y no has visto la fuente. Has aspirado el perfume de la rosa y no has visto la rosa. Viviste años de años con un alma elegida y no la comprendiste.

En tu inocencia, pensabas acaso:—¡Todas las almas deben ser así!

¡Ay, de ti, si despiertas un día en los brazos de un necio—de aquellos cuyo número es infinito, según el *Eclesiástico*—y entonces preguntas:

—¿Pues y la estrella? ¿Pues y el árbol? ¿Pues y la fuente? ¿Pues y la rosa? ¿Pues y el alma?

El necio te responderá con su ronquido pendular, ríspido y estruendoso.

❀

El mal es negativo; es sólo cuestión de grado y de carencia; es lo que falta a lo mínimo para ser mediano, a lo mediano para ser bueno, a lo bueno para ser mejor, a lo mejor para ser óptimo.

Las mujeres que ansían pensar como los hombres, no saben lo que quieren. En cuanto piensen mucho volveránse ideólogas y enfermarán de la voluntad. Serán abúlicas como todos los cerebrales y no podrán ya dominar a los hombres como los dominan ahora y los han dominado siempre.

En su estado actual, como no tienen más que cuatro o cinco ideas, perseveran en ellas con una voluntad muy superior a la nuestra, y acaban por imponérnoslas. Lo que quieren, lo quieren intensamente.

... Mientras que el pobre espíritu del hombre *intelectual* manipula entre los conceptos, se desparrama entre las ideas, y no realiza gran cosa en este mundo...

Hay seres maravillosamente organizados para hacer sufrir a los demás; que no parecen haber venido al mundo con otro objeto. Son los martillos del Karma.

Taurófilo, militarista, cazador: ser inferior.

Ayuda a los dioses a que te ayuden.

Lo maravilloso del amor es que viene, como la muerte, cuando menos lo esperamos.

La propia mujer a quien requerís no puede adivinar cuándo os dirá sinceramente sí.

Tres años, tres eternidades, vivís rogándola: es decir, no vivís, y cuando vais a levantar ya la tienda para continuar la peregrinación por el desierto; cuando, como Colón, os alejáis del Real porque no quisieron escucharos; cuando os marcháis con vuestro mundo a cuestas, ella os llama, os sonríe, os besa, cae en vuestros brazos.

Las tres mayores cosas que los hombres ambicionan: el poder, las riquezas, el amor, no se conquistan con talento, sino con audacia y perseverancia. Ni a Dios mismo podemos llegar con el cerebro: llegamos a él con el corazón.

¿De qué sirve, pues, el talento? De castigo. Es una invisible corona de espinas.

Quién sabe, si en suma, ¡oh, ascetas!, es un error buscar *encarnizadamente* a Dios en la vida: A la vida venimos a cosechar una especial experiencia que el alma necesita, no a fundirnos con Dios, en cuyo seno ya estábamos antes y al cual hemos de volver después. El está al principio y al final del camino. En el camino mismo sólo está el Dolor, que es la sombra de Dios.

❀

La vida es un sendero seco y agrio, que va de un jardín a otro más o menos lejano: del jardín que se halla antes de la cuna, al jardín que se encuentra después de la muerte. En ninguno de esos dos jardines deleitables, que allá en el fondo se funden en uno solo, florece la flor maldita del pensamiento...

La infancia es tan fragante y maravillosa porque está perfumada aún y embellecida por la proximidad de ese jardín de donde salió. La vejez es tan serena porque empieza a percibir la suavidad y el divino reposo de ese jardín a donde se acerca.

❀

La vida es quizá la concesión de un Dios a otro: del dios blanco al dios negro. Una transacción, un

pacto. Un tributo de dolor y de miseria, merced al cual el dios negro permite al dios blanco la ulterior e inmutable paz de las almas.

•

Dos clases de hombres necesitan que Dios exista: los inferiores, porque han menester de una deidad policíaca que enfrene con el miedo sus desmanes; y los hombres muy elevados, muy grandes, porque sólo en Dios pueden hallar la justificación de su propia excelencia, de su, de otra suerte, incomprensible sublimidad.

•

Esa sensación que experimentáis en una pieza solitaria de una energía oculta, de un trabajo incesante y misterioso, que se manifiesta por el polvillo tenue que se deposita sobre los objetos, especialmente sobre las superficies brillantes, y, en la noche, por los crujidos de los muebles, por algo como un rumor sordo, que más bien adivináis que percibís, ¿sabéis lo que es? Es el deshacerse perpetuo de la materia en el éter.

Todo, todo va deshaciéndose. La fuerza, la energía, como una invisible mano todopoderosa, coge al éter y lo estruja y lo aprieta, y de este estrujamiento y de este apretujón, mantenidos por las le-

yes que parecen inmutables, surge el universo sensible... Pues la materia, que está hecha de elementos inmateriales, tiende con toda su esencia a volverse invisible y rebelde a toda forma, va deshaciéndose... deshaciéndose lentamente. Esto lo veis en el perfume que vosotros mismos habéis condensado y que se volatiza sin remedio.

Sí; la materia se deshace... quizá con dolor. Esta disgregación de sus entrañas mismas es casi dolorosa, y por eso en la noche, en vuestra estancia solitaria, percibís como un ruido sordo y hay algo trágico en el crujir de los muebles y pasa por el ambiente un hálito de angustia...

•

Para ser héroe se necesita, en primer lugar, tener buen estómago. Para ser santo, probablemente también.

•

Si el alma existe tiene que pensar, y si piensa, forzosamente ha de hacerlo con palabras, en un idioma o en varios, naturalmente *en su idioma*. El idioma, que es en suma la nacionalidad, nos acompañaría hasta más allá de la muerte. Más allá de la muerte pensaríamos: «¡Te amo!» al sentir que amábamos.

... Y si no piensa, no existe. «Non cogito... ergo non sum.» Una voluntad sin pensamiento ¿es por ventura concebible?

Abismo..., abismo..., siempre abismo.

No sé cómo hay mujeres—me refiero a la mujer común y corriente—que puedan estimar a los hombres; lo que de ellos ven es el deseo en todas sus formas; la bestia siempre despierta. Una mujer joven, hermosa y libre tiene el triste privilegio de encontrar por todas partes lo más bestial del sátiro que la acecha.

En cambio la inquietud espiritual, la audacia en las empresas, el valor civil y militar, el heroísmo: el ángel, en fin, que está escondido en el alma masculina y que surge a veces con llamaradas de luz... eso no lo pueden comprender y muchas se mueren sin haberlo visto...

> «Porque lo que hay en mí que vale algo,
> ni lo pudiste sospechar...»

dijo el poeta.

Dios no sería capaz de condenar a un alma que no se hubiese antes condenado a sí misma.

La más sencilla reacción química: la disolución de un pedazo de azúcar en un vaso de agua, la coloración de un vaso de agua por un poco de anilina, es un cataclismo formidable para ese universo que hay en el vaso, en el azúcar, en el alcaloide. Pero como todo acontece en un vaso de agua... Si aconteciese proporcionalmente en un occéano...

No se puede amar a Dios sin amarse uno a sí mismo, ya que Dios está dentro de nosotros y es lo más esencial de nuestro yo.

Debemos, pues, amarnos a nosotros mismos con toda nuestra alma..., pero amar de la propia suerte a los demás, ya que el yo de cada uno de ellos es el propio yo nuestro, bajo las engañosas apariencias de personalidades distintas.

El principio de la sabiduría no es el temor de Dios, bueno para siervos espirituales, sino el temor de nuestro yo inferior y el amor a Dios.

Habrá—¡por qué no!—inteligencias invisibles que puedan ver en rápida sucesión todas y cada una de las vidas humanas y que se diviertan, mi-

rándolas y repasando algunas, las más interesantes, como nos divertimos nosotros viendo desenrollarse una cinta del cine. Vidas trágicas, vidas cómicas, vidas tragicómicas... que serán las más.

Toda existencia, aun la mejor librada, es tan dolorosa, tan llena de contradicciones, tan ilógica, tan enferma, que sin esfuerzo se advierte y se comprende que vivir es algo anormal, un accidente inharmónico, inconexo, en el persistir sereno de nuestro Yo sin tiempo, en la subsistencia inmortal de nuestra esencia superior: una dolencia temporal, inexplicable, en la harmonía sin fin del alma.

El dolor es el combustible de la máquina del Universo. Cada hombre, sufriendo con resignación, contribuye de modo eminente a la realización del divino designio.

¡Pensar que los dos seres más hondamente íntimos de mi ser: mi madre y la mujer que me amó, saben ya, desde años, el misterio de la muerte, y no pueden descubrírmelo...!

«¿Se imagina usted—me dijo el pobre abúlico—una pluma en el aire? Todos la hemos visto, movida por los vientos, en una perpetua palpitación, en un continuo sube y baja; describiendo vertiginosas e insensatas espirales en el invisible embudo de los remolinos. Pues bien; yo soy eso; una pluma sacudida por las más contradictorias veleidades, por los más incoherentes impulsos. Soy una pluma... pero (¿concibe usted todo el horror?) una pluma consciente que a cada paso se cierne sobre los abismos, choca contra los muros, se enreda entre las zarzas, se enfanga en los barrizales, mirando; *sabiendo,* previendo lo que va a sucederle... y en la absoluta imposibilidad de evitarlo.»

¿Qué es, en suma, mi deseo sino la voluntad de Dios que se manifiesta en mí?

¿Cómo podemos saber lo que Dios quiere de nosotros si no examinamos lo que nosotros queremos más apasionadamente?

... ¿Pero y el obstáculo entonces, cómo se explica? ¿Puede, por ventura, oponerse algo a nuestro deseo si éste es la voluntad de Dios? Se le opone simplemente para que el deseo se manifieste en grado mayor, en grado heroico si es posible y adquiera así la eficacia necesaria para realizarse.

Estamos en el infierno; pero hay ratos en que se nos permite salir a dar un paseo: no los amarguemos con el recuerdo de las penas sufridas ni con el temor de las que vamos a sufrir...

El sueño es un estado de divinidad. El hombre que duerme es un dios.

El ideal es flor de montaña...

Resurrección de los muertos: ¿por qué no, puesto que la materia no es más que un modo de vibración del éter?

Virginidad maternal de María: ¿por qué no, puesto que existe la partenogénesis, tan milagrosa como la influencia de un espíritu?

Infalibilidad del Papa: ¿por qué no, si admitimos la intromisión del subconsciente en la vida y el subconsciente está fuera del espacio y del tiempo?

Cuando mi perro me mira con cariño, leo ya en sus ojos la tristeza de la futura humanidad...

Hay seres de un egoísmo tan glacial, tan impermeable a la compasión, tan despiadado, que se espanta uno de pensar que Dios—o un dios—pudiese ser así y que al morir hubiese uno de encontrarse con ese Dios... pero nos consuelan de este pensamiento los grandes abnegados y las madres.

La pobreza es el más admirable punto de vista.

Si nunca has tenido un gran éxito, no sabes lo que vales: el éxito es la piedra de toque de los caracteres.

Con los defectos que nuestros amigos íntimos nos atribuyen, el más pequeño de nosotros resultaría de una monstruosa grandeza.

La felicidad es como las neblinas ligeras: cuando estamos dentro de ella, no la vemos.

Todo hombre es el centro del universo. El universo como el espacio, según la célebre definición,

tiene su centro en cada alma, y su circunferencia no está en ninguna.

—Hay algo peor que el cierzo helado y cruel del Guadarrama—me dijo ella—y es el tedio de quedarse todo el día en casa.

Los crepúsculos por inútiles y bellos, son el más aristocrático regalo de la naturaleza.

Dicen

> que Dios protege a los malos
> cuando son más que los buenos.

Esto es falso; pero hay, en cambio, una verdad incontrovertible, y es que el hombre se apresura a creer buenos a los que están ganando.

La verdadera coqueta engaña a su espejo.

¿Quieres un nuevo dolor? Líbrate del que tienes.

Como la cobardía embiste nerviosamente y con los ojos cerrados, a lo mejor resulta heroísmo.

La fortuna es como la policía: siempre llega tarde.

Si eres orgulloso, conviene que ames la soledad: los orgullosos siempre se quedan solos.

Comprendo que la travesía es dura y el momento difícil... Pero Dios va en mi barco.

Lo que muere en nuestros muertos es aquello que de ellos nos separaba, subsistiendo aquello que nos unía en una misma esencia.

Hallo tan justos mis males, que si no los sufriera desearía sufrirlos... Hay una misteriosa balanza en la sombra que ha pesado muy estrictamente el peso de mi dolor. Llevo a cuestas el que merezco... ¡y nada más!

Cuento: Había un monje simple y bueno que, llevado de su caridad, oraba todos los días fervorosamente por que se arrepintiese el diablo y fuese acogido en el seno de la Divina Misericordia.

Súpolo el prior y le amonestó severamente. Pero en la noche, el fraile compungido vió lucir una sonrisa en la faz de su crucifijo.

El que sabe callar es siempre el más fuerte.

El amor verdadero sale limpio de todos los barrizales: nadie puede ensuciar un rayo de sol.

¿Cuál es el mayor enemigo de la dignidad? El miedo.

La libertad suele ir vestida de harapos; pero aun así, es muy bella, más bella que todas las libreas de oro y plata.

Sólo los millonarios tienen valor de regatear cincuenta céntimos en una tienda.

Los ujieres de las grandes antesalas son muy desdeñosos, porque conocen mejor que nadie a los hombres.

Es más fácil encontrar a una mujer hermosa resignada a envejecer que un político resignado a retirarse de la escena.

El tirano más abominable es menos abominable que un gobierno de cotarros, en que tienen libre acción los políticos.

Para el hombre resignado en absoluto a la voluntad de Dios, que no desea ya ni busca nada, hay en todos los sucesos, aun los más pequeños, no provocados por él, una como revelación divina. Los recibe con júbilo misterioso, porque cada uno, por insignificante que sea, trae la firma del Destino.

El primer signo seguro de vejez es empezar a encontrar el ayer mejor que el hoy:

> como, a nuestro parecer,
> cualquiera tiempo pasado
> fué mejor...

¿Qué esperar de una humanidad en que las clases más altas y más ricas se disputan las libreas?

El que no espera nada de los hombres es superior a todos los hombres.

¿Qué cosa más inútil que los amigos ricos? Para lo único que podrían servir es para dar dinero a los amigos pobres que lo necesitasen. ¡Pero la primer petición de dinero es ya incompatible con su amistad!

El rico os pide un servicio y aún pretende que le estéis agradecido.

Me dan lástima esos jóvenes que a los veinticinco años se pirran ya por ser eruditos. Es la menor pausa llegada antes de la pubertad..

La juventud no está hecha para pensar, sino para amar, para emprender, para luchar. El pensa-

miento es función de la madurez, como la manzana es fruto de octubre.

Observo al canario que pasa su vida saltando, comiendo y cantando. Canta con una convicción, con una «voluntad de harmonía» extraordinarias, como si estuviese convencido de que sus gorjeos son el fin por excelencia del universo.

Este canario me recuerda la filosofía aquella de los maestros del Renacimiento: «Lo que seas, sélo con toda tu alma».

Mar y amar tienen una sílaba común, y eso está muy bien; porque el mar, que fué la cuna de la especie, la estimula maravillosamente a perpetuarse.

El viento no sabe toda la gratitud que le tienen las mujeres honradas cuyas piernas son bonitas.

El que besa una mano, así sea la de la reina más hermosa, o la del santo más santo, no besa sino los besos de los demás.

No se sabe cuál hora es más larga, si la que precede a la primer cita de amor, o la que sigue al primer desencanto... Si aquella en que esperamos a la mujer amada, o aquella en que deseamos que se vaya.

Los hombres inteligentes no son gratos a los dioses. Siempre que los dioses han emprendido algo grande en el mundo se han valido de las almas simples y enérgicas, que no pierden el tiempo en razonar y discutir.

La bondad es talento y voluntad, quintaesenciados en anteriores generaciones, y que se han convertido en instintos.

Si diez años de hábitos, de costumbres no variadas, tiran más que diez garfios invisibles, qué serán diez siglos de historia. Por eso los países de abolengo avanzan con tanta lentitud.

La vanidad y la hinchazón no son en el fondo más que sorpresa de un éxito que la conciencia sabe que no merece.

Debe ser espantoso el estado de conciencia de un rico, que ya en vísperas de morir, cae en la cuenta de que el destino le concedió el más formidable, el más estupendo instrumento de bien que puede haber en el mundo y lo empleó en frivolidades brillantes, en esnobismos ridículos y en elegantes minuciosidades...

No hay reposo más grande que el de no esperar nada.

Todo es cuestión de recipiente: la belleza, la bondad, la gracia que hay en un ser son las que caben en su copa espiritual. Un hombre es más o menos noble, bueno, sabio, según la porción de Nobleza, de Bondad, de Sabiduría que caben en su recipiente. Hay individuos en quienes Dios, con todas sus excelencias, no puede colocarse sino en dosis infinitesimales, como el sol por una rendija imperceptible. De estos individuos decimos que son malos, inferiores, viles; en realidad no son sino almas obscuras, recipientes mínimos.

El cristianismo nació condenando al amor; Dios no quiso que su hijo procediese del amor de un

hombre y de una mujer, y prefirió realizar un portento, haciendo dar a luz a una virgen.

... Y, sin embargo, el amor (Magdalena), proclamando antes que nadie la resurrección de Jesús, dió la victoria definitiva a la doctrina que debía transformar el mundo.

•

No hay estratégica más admirable que la madre que quiere casar a una hija pobre y fea.

•

Los maldicientes tienen la epidermis más delicada que sus víctimas. Su mayor castigo suele ser enterarse de lo que dicen de ellos.

•

Cada amigo es el eslabón de una cadena. El hombre de sociedad es el más lamentable esclavo moderno.

•

Los hombres superiores no son los que no tienen instintos bajos, sino los que al fin aciertan a dominarlos. De un hombre combatido por todas las ma-

las pasiones, puede surgir un ser sublime; de un hombre naturalmente moderado, no surge nada.

El gran señor se conoce, no en lo que da, sino en la manera de darlo.

Los espíritus mezquinos siempre se están lamentando de la «ingratitud» de los demás; en cambio, las almas generosas siempre se sorprenden del agradecimiento.

Hay un olvido señoril y elegante por excelencia: el olvido de las mercedes otorgadas.

Rockefeller, que no puede tomar más que un poco de leche peptonizada, se muere lentamente de hambre, como el mendigo de la esquina, pero con un concepto distinto de su estado, y este concepto es la única diferencia que separa al pordiosero del hombre más rico del mundo.

Oir con paciencia es a veces mayor caridad que dar. Muchos infelices se van más encantados de la atención con que escuchamos el relato de sus penas, que de nuestro óbolo.

El colmo de la sinceridad en un literato soporífero: dormirse leyendo su propia obra.

Me decía un tenorio:—Es una fatalidad: siempre que salgo con mi mujer me encuentro las chicas más guapas y de aspecto más condescendiente. En cuanto salgo solo... ni una para remedio.

No hay nada más disculpable que la maldad en un tonto, ni nada más triste que la malignidad de un hombre de talento.

¡Con qué dificultad perdonamos a un amigo que nos haya sorprendido en un momento ridículo!

Hay muchas mujeres honradas en el fondo, que por esnobismo prefieren parecer ligeras y soportan con ufanía el descrédito. En este caso los únicos dignos de lástima son los maridos.

Diálogo con un distraído:
—¿A cuántos estamos hoy?
—A siete de enero... ¿y tú?

•

Decía una señora *tebrigista*:
—Yo tengo la pequeña vanidad de dar buen té; tome usted una taza, marqués, y verá cómo no duerme esta noche. Es un té auténtico...

•

La vida nos cuenta siempre el mismo cuento. En la juventud lo oímos con emoción, esperando el final; en la madurez empezamos a encontrarlo monótono; en la vejez... nos dormimos oyéndolo.

•

Un pueblo es tanto más culto cuanto mejor aprecia los matices y semitonos de la vida. Los pueblos incultos aman los colores fundamentales, y en su lenguaje rara vez emplean el subjuntivo. Afirman rotundamente; son amigos del sarcasmo y no aprecian la tenuidad de la ironía.

•

Ya sabemos que las opiniones vuelven como las modas; guardad cuidadosamente las vuestras en un

rincón del cerebro cuando os digan que «están mandadas retirar». Ya tendréis ocasión de volver a sacarlas peor que nuevas, y si las esgrimís con oportunidad, hasta resultarán audaces.

De calumniar no queda nada, a pesar de la opinión de Voltaire. La estimación social no está jamás basada sobre nuestra reputación, sino sobre nuestro rendimiento efectivo.

Es propio del *parvenu* reñir con palabras descompuestas a los criados.

El miedo es más alevoso que la perfidia y más asesino que la ira.

Cuando ya no tenemos nada, empezamos a comprender que nada nos hace falta.

Si hay algo que duele más que la ingratitud, es la incomprensión.

En todo paisaje de la naturaleza, aun en el más opulento, aun en el más luminoso, hay un inmenso fondo de melancolía, como si el mundo material estuviese triste por la carencia de algo misterioso que no nos es dado comprender.

Un hombre tiene gana de fumar, quiere encender un cigarro; hace viento; se mete en un portal; en ese instante baja una mujer, que sale a la calle; se miran, se aman: las vidas de los dos toman nuevos rumbos definitivos... ¿Todo por una ráfaga de viento? No; desde que el planeta salió de la nebulosa primaria, aquel encuentro estaba ya en germen en el seno de las causas...

En cuanto nos sentimos incapaces del menor altruísmo, nos volvemos escépticos y, si se ofrece, ateos, para tener el derecho de rebajar a Dios y a los hombres al nivel de nuestra miseria y de nuestra nada.

La pasión amorosa más grande no resiste a tres meses de comidas sin invitados, so pena de romper mucha vajilla, o de estar cuando menos a cada paso en peligro de romperla. Los amigos invitados a las comidas son verdaderos aisladores de porcelana entre electricidades contrarias.

¡Quién sabe si en algún mundo especial existen los personajes creados por los dramaturgos y les piden cuenta del destino que les asignaron en sus obras!

Los coléricos tienen su alma en las manos de los otros.

No importa quién, puede agitarlos, atormentarlos, enloquecerlos.

Procura tener amigos fríos y enemigos apasionados, porque el enemigo apasionado contribuye, con su notoria injusticia, a tu engrandecimiento, mientras que el amigo demasiado afectuoso suele perjudicarte enormemente con su celo.

El signo más evidente de que se ha encontrado la Verdad, es la paz interior.

❀

Las diversas edades del hombre no son más que diversos géneros de niñez.

❀

Hay dos clases de sucesos infaustos: los evitables y los inevitables. No debemos tener miedo de los primeros, puesto que podemos vencerlos, y, en cuanto a los segundos, al efectuarse traerán consigo su propio anestésico. Antes de herirnos, su aguijón nos parece muy agudo; cuando nos hiere, como nos inyecta al propio tiempo su narcótico, lo encontramos soportable. Por eso no conviene preocuparnos de los inevitables dolores futuros: su previsión es más penosa que su realidad porque la naturaleza no está preparada aún para recibirlos.

❀

Hay algunos maridos que, por instinto invencible de justicia, compensan cada regalo hecho a la amiga con un regalo hecho a la mujer. Y a veces el que ofrecen a la mujer tiene más valor... porque saben ellos que al fin y al cabo se queda en casa y sigue perteneciéndoles.

❀

Si la naturaleza no tardase siete años, poco más o menos, en traernos a la conciencia del mundo visible, sino que de pronto nos mostrase su espectáculo, nos moriríamos de asombro: de tal suerte la vida es maravillosa.

La gente cortesana suele ser dura con sus inferiores, porque instintivamente ejerce represalias de las humillaciones perpetuas a que se ve sometida en los palacios.

La evolución espiritual va de la inconsciencia al éxtasis, a través del dolor.

Las gentes eruditas suelen ser tan impermeables a las ideas como la plegadera que vanamente desflora todos los libros.

La ignominia debe llevarse con orgullo; la excelencia, con humildad, porque la primera es privativa de nuestras acciones y la segunda es don inmerecido de los dioses.

Cuántos hombres pasan la vida febrilmente queriendo hacer la felicidad del mundo y estropeando todos los días la dicha humilde (pero tan respetable como la dicha universal) de los que le rodean. ¡Qué bueno sería que todos los que aspiran a ser, como Tito, la DELICIA DEL GÉNERO HUMANO, empezaran por ser la delicia de su familia!

No podemos imaginar una gran alma: Platón, San Francisco de Asís, Pascal, o el divino Jesús, sin unos grandes ojos. Los ojos han sido llamados los ÓRGANOS ESPIRITUALES. Difícilmente concebimos que un hombre de ojos pequeños sea capaz de una noble acción.

Véngate del mundo siendo mejor que el mundo. ¿Dices que en el mundo reina la crueldad? Pues sé tú piadoso. ¿Dices que impera la fuerza bruta? Pues respeta tú a los débiles. ¿Dices que la injusticia hiere a los buenos? Pues tú sé justo hasta con los malos. ¿Afirmas que en un planeta donde acontecen tantos horrores no es posible encontrar la huella de Dios? Pues que esa huella se encuentre en tu espíritu y en tu corazón: te aseguro que basta y sobra.

La cordura y el genio son novios; pero jamás han podido casarse.

Un lobo, un tigre, después de hartos, dejan los restos para sus compañeros. Sólo el hombre, después de harto, niega lo que le sobra a su hermano y le deja morir de hambre a las puertas de su despensa. Esta actitud es privativamente humana.

¿Por qué querer saber cómo es Dios? Conténtate con amarle.

¿A qué buscas el porqué de la vida? Conténtate con vivirla.

Tú eres la virginidad eterna, que no puede ser violada, porque renace perennemente en el himen de las mujeres y en los capullos de las rosas. Tu aliento es la esencia misma de todas las flores y el ritmo de tu corazón inmenso es el propio ritmo del mar.

Al querer a las mujeres, en realidad no he hecho sino quererte a ti, y por ti suspiraba mi juventud siempre que me miró con amor alguna de ellas.

Dijo el hombre: Señor, tú mandas que ame al prójimo como a mí mismo, que dé de comer al hambriento, que dé de beber al sediento, que vista al desnudo. Mas acaso el prójimo, mi hermano, ¿no es más hijo tuyo que hermano mío? Y eres tú, sin embargo, quien lo deja desnudo y hambriento y sediento y dolorido...

—Hijo mío: Yo amo a los hombres con tu corazón y con todos los corazones; los socorro con tu mano y con todas las manos; lloro sus angustias con tus ojos y con todos los ojos...

Entre el cielo y tus ojos no hay más que mi alma; pero a través de mi alma se ven perfectamente las estrellas.

La guerra no tiene quizá las explicaciones ni los motivos políticos, económicos o religiosos que los filósofos y publicistas le atribuyen: es una simple enfermedad de la especie; inmenso organismo sujeto a crisis periódicas como todos los organismos.

No hay, por lo demás, una enfermedad que no sea guerra encarnizada entre elementos diversos. La curación es siempre victoria (en lo físico, se entiende) y la muerte es siempre derrota.

En el amor la mitad del pecado es el del hombre y la otra mitad es de los dioses. Por eso se perdona a los que han amado mucho.

•

La pugna entre la razón y la fe, entre la inteligencia y el sentimiento, ¿no vendrán por ventura de que proceden de los dioses diversos? ¿La razón de un dios negro, el sentimiento de un dios blanco... o viceversa?

A menos que, como dice Novalis, la ciencia no sea más que una mitad y la fe la otra mitad.

•

El que no ha amado no puede comprender muchos matices de la vida, de la naturaleza del arte. El amor es un tercer órgano de la visión, un sexto sentido.

•

Los ideales son escalones para subir al IDEAL.

Hay muchos ideales que naufragan, como las razas que los enarbolaron; pero el Ideal flota siempre.

•

Sin ilusión de que cambiar de postura es aliviar el dolor, nadie viajaría ni emprendería en nada. Todos permaneceríamos inmóviles, pensando acaso, con Pascal, que los males del hombre no vienen sino de que no sabe estarse tranquilo en su habitación.

Las almas superiores no tienen miedo más que de una cosa: de cometer una injusticia.

Una de las mejores maneras de corregir ciertos defectos es atribuir ostensiblemente a quienes los tienen las virtudes contrarias.

La indulgencia nos viene de que nos sentimos capaces de incurrir en los mismos errores ajenos o recordamos haber incurrido en ellos; por eso es propia de los viejos.

En cuanto un hombre se piensa incapaz de cometer los pecados de otro, se vuelve despiadado para juzgarlos. Su castigo suele ser entonces... que los comete mayores aún.

No sólo la aproximación de los grandes dolores, también la aproximación de los grandes placeres da miedo. En el umbral de un gran placer no probado, el alma se encoge temblorosa.

No somos tan señores de nuestros actos y movimientos como la cuenta del rosario o la moneda china lo son de ir y venir... a lo largo de su hilo.

No nos es posible siquiera concebir un mundo sin dolor; sería un mundo inconsciente, y por lo tanto no tendría noción de sí mismo. No existiría, en suma. Si suponemos un principio de conciencia, ya tenemos que suponer un principio de dolor.

Mas aún: el simple hecho de concebir nosotros un mundo sin dolor, indica nuestra capacidad de pensar e imaginar... hija del dolor, formada únicamente por el dolor.

Un hombre tiene tantas fisonomías como ojos le ven, tantas almas como gentes le conocen: el nombre de todo hombre es Legión.

Somos seres invisibles: esto que vemos, esto que palpamos de nuestro cuerpo, no es nuestro yo, sino su manifestación. Nuestro yo es tan invisible como el de los muertos.

Un espíritu moderno no puede ser neutral en ninguna contienda del mundo, porque considera que todo gran problema es su problema, que toda gran quietud es su inquietud. Ser neutral es ser neutro...

La conciencia del ridículo suele ser más molesta que la conciencia del pecado.

Hay algo tan necesario como el pan de cada día y es la paz de cada día; la paz, sin la cual el mismo pan es amargo. «Danos, Señor, la paz de cada día», debiéramos añadir al Padrenuestro.

¡Para qué llevar flores al erizo! El erizo no comprende...

Dejémosle con su coraza hostil y guardemos nuestro gran haz de rosas para el vaso de Sèvres.

El acuerdo con nosotros mismos es má difícil que la unanimidad absoluta en un Parlamento. Por eso lo logramos tan raras veces y por tan corto tiempo. El hombre que lo obtiene de una manera permanente, es un semidiós.

¿Qué autor sería capaz de no firmar un libro que creyese admirable y de darle así al mundo, como la nube sin nombre de la lluvia, embelesa con el arrebol, encanta con el celaje... y se va?

Los ruidos monótonos, como la oscilación del péndulo en una estancia, o el cri-cri de los élitros del grillo y la cigarra en el campo, subrayan maravillosamente el silencio; son cómplices preciosos del no pensar y provocan esos deleitables estados semiextáticos, en que el alma se asoma al más allá.

Cada mujer es nuestro primer amor en su género, puesto que a cada una la amamos de un modo totalmente distinto, en un escenario nuevo y con un renovado corazón...

Está probado que hay flores que se marchitan más pronto sobre determinadas mujeres, como hay perlas que reviven y ganan en oriente sobre algunos pechos. ¿Quién nos dirá el secreto de estas antipatías y de estas afinidades misteriosas?

El hombre que está mirando las estrellas es una parte de las estrellas; el hombre que está mirando el cieno es una parte del cieno. Allí donde llega nuestra insistente mirada va con ella una prolongación esencial de nuestro yo.

Durante ciertos angustiosos estados de conciencia no conviene cerrar los ojos: veríamos cosas demasiado terribles.

Para saber quién eres, necesitas morir.

A medida que el hombre vaya comprendiéndose mejor a sí mismo, mejor comprenderá a Dios.

•

Hay hombres tan viles, que escapan hasta al dolor (que es una predestinación, un signo de aristocracia) y apenas si sufren en la vida molestias, como el mulo soporta las moscas que no puede espantarse con el rabo.

•

Sabido es que hay dos maneras de orar: cerrando los ojos o alzándolos al cielo. Quienes se imaginan un dios antropomorfo, lo buscan ingenuamente entre las nubes o entre las estrellas... Pero los espíritus más altos, con los ojos cerrados, se asoman al abismo de su conciencia.

•

Para ser pesimista basta dirigir una mirada superficial a las cosas: el contraste de luz y de sombra (más sombra que luz) se revela inmediatamente aun al sentido menos perspicaz. Para ser optimista es precisa una penetración muy honda y reflexiva de los hechos; es menester hurgar profundamente en las entrañas de la vida y sorprender su lógica maravillosa.

•

Lo imprevisto constituye de tal manera la trama de los días, que el hombre que se levanta con la seguridad de ser un espectador divertido de los sucesos, no dándoles más importancia que la que su furtiva actuación merece, nunca sale defraudado.

●

El orgullo es el pecado más difícil de desarraigar; porque quien lo tiene se complace en tenerlo.

A ningún hombre—como no sea un cínico—le agrada que digan de él: «es un lujurioso, es un glotón, es un perezoso». Pero si afirman: «es muy orgulloso, muy altivo, muy soberbio», se siente halagado. De aquí que crezca esta arrogancia con el conocimiento de sí misma, cuando los otros defectos y pasiones tienden, con este conocimiento, a menguar. Por eso vemos, según el Génesis, caer a la más maravillosa de las criaturas merced a su orgullo. Ninguna pasión hubiera podido ser bastante eficaz para contaminarla. Pero el orgullo, que siempre se cree legítimo y aumenta con la afirmación de sí mismo, venció al Angel imponderable...

●

Quiere aun cuando no te quieran; querer ¿no es ya por ventura un fin, una plenitud?

●

Señor, yo también tengo mi corona de espinas: la corona de mis torturadores pensamientos...

El sueño nos da una prueba evidente de la ilusión de la personalidad: soñando, vemos personas que son ellas y son otras al propio tiempo, que siéndonos conocidas por su nombre, se llaman, sin embargo, de otro modo, o tienen otra fisonomía, otra edad, sin embargo de lo cual, las reconocemos y la lógica de los hechos soñados no padece por eso. Nosotros mismos tenemos otro cuerpo, otra edad, otra apariencia; pero nuestro yo va y viene incólume a través de esta aparente contradicción de formas.

El que no quiere andar con los hombres, tiene que habérselas con los fantasmas interiores, que intentarán devorarle en la soledad. Pero si los vence es un dios.

Para esos insectos que en nutrido enjambre giran alrededor de la bombilla eléctrica de cien bujías que alumbra mi despacho, ha sobrevenido un estupendo, un inexplicable cataclismo. Yo he he-

cho girar el botón del contacto y se ha apagado instantáneamente mi lámpara...

Imaginaos que de pronto se apagase el sol para este enjambre de humanos que giramos alrededor de él... ¡Qué espanto! ¡Qué horrible desconcierto! ¡Qué frío!

Pues lo propio ha acontecido a mis insectos.

Hay un físico entre ellos, que explica a los otros el por qué de la extinción súbita.

Hay un místico, que imagina que fué aquéllo un castigo de Dios, irritado. (A lo que parece, los insectos eran grandes pecadores.)

Un filósoso pretende fundar en aquel cataclismo un sistema nuevo.

En tanto Dios (es decir, yo en este caso) duerme tranquilamente en la alcoba, al lado del despacho obscuro... sin oir al filósofo, ni al físico, ni al místico.

Mañana, en la noche, cuando la lámpara vuelva a encenderse, un insecto astrónomo dirá que se trata de una estrella variable como *Mira Gaeti* o *Algol*... cuya periodicidad es muy difícil establecer.

●

Todas las cosas que caen en el fuego, por impuras y negras que sean, se vuelven llama... Así las almas que se abrasan en la hoguera del divino amor.

●

Lo que anhelas, lo que ansías, lo has pensado tú. Lo que sufres, lo que penas, lo ha pensado Dios. Es el lote especial que El te ha destinado. Por eso, más bellos que todos tus proyectos y tus esperanzas, son tus dolores, ya que los proyectos son tuyos y los dolores vienen de El. Son su regalo, su divino regalo.

¿Por qué hay en el mundo tantas opiniones como hombres? Porque acaso Dios quiere que su universo sea entendido y visto de infinitas maneras, a fin de que hasta en las mentes humanas conserve su prerrogativa de infinidad.

¿A quién ha fiado la naturaleza la consecución de su intento por excelencia, de su empresa suprema, la empresa de la vida? Al ser menos intelectual de la especie (cuando se intelectualiza se adultera): a las madres.

¡Oh, intelectuales, meditad en esto y no os enorgullezcáis!

Nos quejamos amarga y continuamente de los defectos de nuestro prójimo. Sin embargo, sin ellos

la monotonía de nuestras relaciones sociales sería enorme. Son los defectos los que subrayan la personalidad. Son ellos la firma de la naturaleza.

Acusan los perfiles, contrastan la vida y dan precio a las cualidades engastadas en ellos.

Nuestra moral no está edificada sino sobre los sillares de nuestra malicia.

Si todo está determinado, si todo es fatal, como quieren tantos filósofos—entre ellos el admirable Schopenhauer—, ¿por qué existe y persiste en nosotros el remordimiento? ¿Por qué esa dolorosa ilusión o realidad de una lucha, de un conflicto interior entre lo que quiere nuestra naturaleza y lo que quiere la moral de los hombres?

Schopenhauer, en su bellísimo ensayo sobre el libre arbitrio, casi nos convence del fatum; pero no es muy feliz cuando quiere sutilmente explicar la razón del remordimiento.

Los grandes sabios y los grandes poetas siempre están de acuerdo.

Todos estamos como forrados de espinas. No pueden dos seres encontrarse en el camino de la

vida sin hacerse mal... Si se aman, como el amor tiene aún más espinas, se harán más mal aún.

... Pero entre las espinas crece el santo lirio del cariño.

●

¿Os imagináis un proyectil consciente? ¿Un proyectil bondadoso que obedece por fuerza a la fatalidad de su origen? Lanzado del cañón contra su voluntad, iría gritando: *¡Apartaos, apartaos, huid! No quiero hacer daño... Voy cargado de explosivos espantosos... espantosos... esp...,* y una horrible detonación interrumpiría su grito angustioso, y habría miembros que saltasen tierra brutalmente removida, muros que se desplomaran...

Pues, creedlo, en el mundo hay seres como estos proyectiles... No quisieran hacer mal, pero están cargados de explosivos... Tienen un misterioso y sublime destino dentro de su crueldad aparente. Van despejando los senderos; van abriendo el camino de Dios.

●

El mineral ansía ser planta, la planta ansía ser bestia, la bestia ansía ser hombre, el hombre ansía ser dios.

●

La humanidad no sufre sino por falta de conocimiento: las enfermedades, las guerras, las angustias morales todas, ¿qué son sino falta de conocimiento? Las propias catástrofes de la naturaleza, con conocimiento podrían ser evitadas o neutralizadas. Hay que adquirir el conocimiento para llegar a la plenitud.

—¿Por qué, pues, Dios nos dió un conocimiento incompleto? No podía dárnoslo de otro modo, pues entonces nuestro conocimiento sería idéntico al suyo; es decir, sería Dios mismo; es decir, no existiría en nosotros, sino en El. Para diferenciarse Dios tenía que limitarse.

❀

¡Oh, mis muertos, yo no sé si vivís, yo no sé dónde estáis, yo no sé cómo sois! Yo no tengo más dato que mi amor...

Sí sé que os amo, y mi amor es una certidumbre. ¿Cabe amar tan hondo a quien ya no existe?

¿No lleva el amor consigo su propia ley?

¿No es flecha que siempre da en el blanco?

¿No es paloma que siempre halla el camino?

Si os amo, pues, existís.

❀

No es siempre el tumulto exterior el que impide oir la voz de Dios: es muchas, muchísimas veces,

el tumulto interior: las voces del orgullo, de la vanidad, de la lujuria, de la conveniencia, los rugidos de *la casa de fieras* que cada uno llevamos dentro...

•

Quizá una de las tendencias que más perjudican a un hombre, y por ende a un pueblo, es la de no desdecir del carácter de la Raza.

En determinadas circunstancias de la vida, un francés, un español, un inglés, se dicen: «Hay que obrar como francés», «como español», «como inglés», ligándose así con este propósito a la tiránica fatalidad ancestral y negando al mundo la cantidad de «imprevisto», de «creación» que espera de él.

Un español estará empeñado en ser *quijote*; un francés en ser «alegre, bravo y lógico»; un inglés en mostrarse altivo, reservado y práctico, pongo por caso.

En momentos definitivos, un español dirá a quienes estén bajo sus órdenes: «Acordaos de que sois españoles», y un francés: «*Souvenez-vous que vous êtes les français*». En cuanto al inglés, murmurará friamente: «*Remember that you are British!*» Y ninguno de los tres exclamará la única frase justa: «¡Acordaos de que sois hombres!»

Surge un místico español y se cree obligado a ser un «místico realista». «Mi Dios—me escribía

una vez el grande y hondísimo Unamuno—es de carne y hueso».

Surge un pintor y se cree obligado a seguir la tradición del Greco y de Velázquez. En cuanto a los poetas, su independencia llega a los cuarenta años. Después vuelven los ojos al siglo XVI y perecen en brazos de Santa Teresa o sobreviven un poco para morir en los de Cervantes o Quevedo...

Y así vemos en los graves, en los augustos y sagrados momentos en que el planeta se renueva por el hierro y por el fuego, y en que la Evolución de la Especie parece tomar rumbos definitivos, muchos señores que se queman las cejas en trabajos de una erudición nimia e infantil.

Nos falta *humanidad* en el Arte y un sentido de la *actualidad* verdadera; necesitamos el instinto que nos lleve al redaño de los verdaderos problemas, y es ya tiempo de universalizarnos. Esta guerra nos enseña el enorme peligro de las fronteras mentales...

❀

Lo imprevisto constituye la nobleza de la vida y trae la misteriosa marca de origen de lo invisible.

❀

La inmortalidad individual depende acaso de nosotros mismos: una voz misteriosa nos pregunta

al morir: —¿Quieres o no quieres seguir siendo?

Si el hombre responde resueltamente: «QUIERO», subsiste..., pero como amputado, como incompleto acaso; acaso en un estado doloroso, ya que una nueva vida no puede, no puede persistir sino merced a un conjunto de equilibrios y a un perenne triunfo contra obstáculos formidables.

¿Pero quién a esta pregunta formidable se atrevería a responder: «No»?

El hombre tiene más horror de la nada que de muchos martirios.

Ni siquiera puede concebir la nada: la imagina como algo vacuo, muy negro y silencioso...; pero él está allí, en un recodo de ese silencio y de esa negrura...

•

Cuando el marciano se hubo familiarizado con el lenguaje terrestre—lo cual fué largo, por cierto, y laborioso—, empezó a pedir explicaciones sobre la constitución de nuestro orden social.

Preguntaba sin cesar a los sabios terrestres encargados de instruirle, y se reía, con gran escándalo de ellos, de una porción de cosas: de las formas de gobierno, de las religiones, de las Academias y de las categorías oficiales.

Mas cuando se llegó al capítulo del amor y le dijeron que éste se vendía, ya al comprador conyugal, ya al solicitante que iba de paso, ya en esta

forma, ya en aquélla, se puso serio y no acertó a comprender.

—¡Cómo la función esencial, la función santa por excelencia de la naturaleza, podía tener un valor monetario!

Le explicaron los sabios—pasmados de su ingenuidad—que había dos clases de amor: que en el amor se compraba ostensiblemente el goce, y se adquiría, mediante notario, el derecho total que la Especie requería. Pero tampoco hubo manera de convencerle.

—Por ventura—preguntó irónicamente uno de los sabios—, ¿en Marte el amor es gratuíto?

—En mi planeta—respondió el marciano—no hay sexos: somos hermafroditas.

—¡Ah, ya comprendo!—replicó el sabio—. Y claro, no es cosa de que saquéis vuestro dinero de uno de vuestros bolsillos para meterle en el otro y pagaros así a vosotros mismos. Pero en la tierra, hijo mío, cada uno necesita su cada una, y la cada una se aprovecha de esta necesidad invencible. ¿Comprende usted?

El marciano, abriendo tamaños ojos (los tenía muy luminosos, grandes y bellos), insistió en que no comprendía, y a petición del sabio interlocutor se pasó a otro capítulo de la constitución social del mundo.

Aquel pensamiento de Flaubert, tan conocido: «Hay paisajes de tal suerte bellos, que quisiéramos estrecharlos contra nuestro corazón», lo he sentido yo, profundamente, muchas veces ante el mar. A veces querría que el mar fuese una mujer para apretarla entre mis brazos y besarla cien y mil veces en la boca.

Hay un gran placer (¿tal vez vanidoso?) en trabajar lealmente, eficazmente, en el terreno de las Ideas, del Arte, y en que lo ignoren a uno justamente en aquel medio en que trabaja.

Es placentero ir por las calles de la metrópoli familiar y ser más desconocido en ellas que el último vendedor de periódicos. No ver en los escaparates un solo libro nuestro (en los escaparates llenos de opúsculos y libros insinceros sobre la guerra; de novelas policíacas o algo peor).

Te dan riquezas, tendrás Honores, Amor tuviste.
—¿Por fin te contentarás?
—El alma quiere algo más, y está triste.

Si Dios fuese nada más justo, no merecería que le llamásemos PADRE, y Cristo no nos habría enseñado a llamarle así.

Le llamaríamos JUEZ, AMO, SEÑOR.

Para otorgar justicia basta un juez a quien nadie engaña.

El Padre tiene que otorgar algo más: indulgencia, piedad, misericordia.

Quizá una de las pruebas de que el hombre, si no absolutamente libre, goza por lo menos de cierto albedrío autónomo; es lo mal organizada que está la sociedad. Si todo fuese fatal, es decir, dependiese de fuerzas superiores, la sociedad estaría tan bien organizada como los astros, como los reinos mineral y vegetal... Ningún dios, por inferior que le supongamos, ha podido arreglar el mundo tan mal como está.

Sobre la abulia: A lo que parece, los temperamentos en el siglo actual son cada día menos definidos, menos acusados y enérgicos. El número de abúlicos es ya infinito.

Hay cada día más individuos que llegan al paroxismo de la angustia cuando se ven forzados a tomar una resolución.

Daré una explicación a mi modo de esto; se trata de una simple hipótesis sin valor ninguno: los espíritus directores del planeta o el demiurgo, si os place, han o ha resuelto asumir directamente el gobierno del mundo.

Se trata de una resolución análoga a la del MANDO ÚNICO ALIADO.

Antes el demiurgo, o las inteligencias directoras del planeta, se valían de los genios para pastorear a los pueblos. Ahora los dirigen ellos mismos. Y, naturalmente, la voluntad humana, que si es normal posee, como hemos dicho arriba, un poco de libertad, les estorbaría en sus designios...

•

Un Dios que contente mi razón: eso quiero; eso voy buscando...

Muy bien; mas ese Dios que contente mi razón puede no contentar la razón de los otros... Será mi Dios, únicamente mío; porque la Razón razonaría de distinta manera en cada hombre. ¿No hacemos, por ventura, cosas razonables que a los demás les parecen la sinrazón y la demencia?

Tendré, por tanto, que contentarme con mi Dios familiar, el que cabe dentro de mi parcedad mental, dentro de mi lógica, de mi mal llamado BUEN SENTIDO...

Sí; pero ese Dios no puede explicar sino mis más caseros porqués...

Entonces ¡qué hago si no me resuelvo a saltar las fronteras de mi lógica!

•

Aliquid novum: Torturarse por decir algo nuevo, tras de ser pena inútil, es vanidad. La mejor manera de decirlo es no pretenderlo y traducir en todo el propio temperamento.

En la naturaleza las cosas y los seres se parecen siempre en algo, pero difieren en mucho. Jamás se encuentra la igualdad, y si esto es cierto de los tres reinos, en llegando al carácter, al temperamento de cada hombre, la variedad es maravillosa. El que sigue, pues, la veta escondida de su temperamento, siempre hará cosas nuevas en arte. Los otros sólo harán extravagancias. Ya dijo Zola que «L'effort n'est pas la force ni l'extravagance l'originalité».

•

Se diría que una voluntad misteriosa (y amable) fosiliza numerosos ejemplares de las diversas especies animales que han poblado el globo a fin de que duren y sirvan al hombre de documentación en lo futuro para sus investigaciones. Los fósiles constituyen la biblioteca de la naturaleza.

•

Acusar a un poeta de sufrir influencias ajenas es acusarlo de existir. Nadie procede de sí mismo, fuera de Dios.

Un traje elegante es la combinación de un color y un figurín con la figura y el color de una mujer.

No hay figurines elegantes: no hay más que mujeres elegantes.

Suele la gente sencilla sorprenderse (tontamente) de que el poeta, el filósofo, el hombre de altas y bellas ideas, no sea en su vida lo que es en sus pensamientos.

¿Y cómo ha de serlo si se trata de funciones distintas?

El poeta, el hombre que piensa, más que un hombre es un espíritu, que no toma del cuerpo sino lo necesario para dar carne de palabra a su pensamiento.

El otro, el puramente humano, es un animal que está obligado por ley de naturaleza a nutrirse, a vestir, a luchar continuamente, con el fin de dar al otro, al ángel, un soporte, no de otra suerte que la trípode era instrumento del oráculo.

Y el vulgo quiere que éste sea como aquél: ¡absurda pretensión!

Ya es mucho que una vida responda en su parte noble a la ética del alto espíritu que la habita.

Me hablas de apariciones: y qué aparición más fantástica que la del hombre sobre la tierra, saliendo inconsciente y pequeñín del seno de una mujer; formado de una cosa que se llama la materia orgánica y que todavía no sabemos lo que es ni siquiera si *es;* creciendo lentamente, sin que pueda afirmarse cómo; marchitándose a poco, sin que acertemos a comprender por qué; y desvaneciéndose al parecer al cabo de algún tiempo, como si nunca hubiera existido...

No hay espejo que ayude a la mujer, como el poeta, a mirar en sí misma.

No existe en mi concepto símil más apropiado para la vida que el de un túnel: venimos de la luz, vamos hacia la luz, a través de un túnel más o menos largo y obscuro.

Poincaré dijo que la vida era como un relámpago entre dos largas noches, y añadió: «pero en ese

relámpago está todo». No es cierto: la vida es un túnel entre dos esplendorosos días: el que precede a nuestro nacimiento y el que sigue a nuestra muerte.

Y ese túnel no es todo: es, como los demás túneles, una porción, generalmente insignificante del largo camino...

La monotonía de una vida suele ser el cimiento de su seguridad: no trates de quebrantarla; no sea que te despeñes en la tragedia.

Hay momentos en los cuales todo hombre noble y bien nacido se avergüenza de sus pensamientos, por viles y bellacos. Mas, en realidad, no son suyas esas vilezas y bellaquerías. Vienen del estiércol en que enraíza la planta para dar flor. Son reminiscencias de la animalidad y pasan frente a su yo sereno, límpido, como un mico gesticulante pasa frente a un espejo...

La religión, en todo su augusto sentido, debe ser quizá la actitud final de una raza, no su actitud inicial. Se va hacia la religión por medio de la ciencia, de la experimentación, de la cultura, acumuladas a través de los siglos; no se viene, o no se debe

venir, de la religión. Esta ha de ser la actitud consciente por excelencia de la especie: la suprema función espiritual.

•

Los hombres, con sus procedimientos de destrucción, han llegado a ser más eficaces que los cataclismos geológicos.

En una gran batalla actual (la de Verdun por ejemplo) hay más víctimas que en la erupción del Krakatoa, que es una de las más tremendas que se conocen.

•

La vida no es más que una muerte temporal, que empieza en el nacimiento y concluye en el ataúd. Esto lo ha sabido de tal suerte la intuición de los pueblos, que hay miles de cuentos maravillosos en que un príncipe o una princesa duermen hasta que se rompe el encanto.

El príncipe o la princesa es el alma, y el encanto lo rompe la muerte.

La sonrisa augusta, infinitamente serena, de algunos cadáveres, es muy semejante a la del niño que despierta sano y contento, o a la del adulto que, al recordar, ve que los tristes fantasmas de su sueño se han desvanecido.

•

El miedo no es más que un deseo al revés.

•

¡Qué ser más precioso puede darse que aquel que nos ayuda a cumplir nuestra fatalidad!

•

No conviene apagar ninguna lámpara.

Encienda cada cual la luz que trae, pero sin extinguir las anteriores.

Hay almas que están alumbradas con la modesta lamparita de aceite de una creencia ingenua, y que ciegan ante una lámpara de arco.

Es conveniente llevarlas con una dulce gradación hacia el foco... Ellas mismas verán entonces que su lamparilla es inútil y soplarán sobre la luz vacilante.

•

Todo hombre es como un cheque en blanco, firmado por Dios. Nosotros mismos escribimos en él la cifra de su valor, con nuestro merecimiento.

El que socialmente o moralmente empieza por rebajarse, pone en su cheque unos cuantos céntimos.

El altivo, sin orgullo, pero con dignidad, el noble, el bueno, ponen cifras sustanciosas.

Y así de todos los demás.

He aquí un bello nombre para Dios: «el sublime desconocido...»

¿Cómo saber hasta dónde llegó mi culpa?

Viendo hasta dónde llega mi castigo.

Los que afirman que aman hoy «como no han amado nunca», se parecen a los que pretenden que «este verano ha sido más caluroso que los anteriores».

Yo me he vengado del desconsuelo de mi vida, consolando a los otros.

La conciencia debía ser voluntaria, como el cerrar los ojos: así en los momentos angustiosos de la vida, cabría el recurso de perderla.

¿Cuál es el más dulce retorno? El de un cariño que creíamos ya perdido y que vuelve a nosotros sonriendo.

Si la vida es un mal, por contraste la muerte será un bien.

Las tres lástimas:

Me inspiras estas tres lástimas:

Lástima que te haya conocido en vísperas de mi viaje.

Lástima que tengas novio.

Lástima que no tenga veinte años menos...

Hay seres que desde que nacen o desde que los encontramos, parecen destinados a hacernos bien.

Hay otros que parecen exclusivamente destinados a hacernos daño.

Estos últimos son mucho más preciosos que los primeros; porque nos ayudan a agotar nuestra fatalidad, y debemos tratarlos con amor, indulgencia y resignación.

El órgano del conocimiento divino no es el cerebro, sino el corazón. Por eso vemos a tantos

hombres de gran talento titubear en las tinieblas y perderse en los recodos de todas las filosofías, sin encontrar a ese Dios a quien encontró ya la celeste ignorancia de tantos humildes.

•

Los problemas sociales y políticos son del tamaño de los países en que el destino los plantea. A grandes naciones, grandes problemas. Esas crisis formidables que surgen en algunos pueblos, son ya el más seguro indicio de la fortaleza de quienes tienen que sufrirlas.

•

Lo único verdadero es lo bello, porque *es* ya, pues al llegar a su plenitud se identifica con la matriz eterna. Lo feo, en cambio, no existe porque sólo significa un momento del devenir hacia lo bello. La fealdad sólo es una belleza en embrión.

•

Una vez que te resuelves a amar lo inaccesible, ya estás en paz. Como no hay posibilidad de alcanzar en este mundo lo que adoras, la impaciencia temblorosa se te muere en el alma...

¡Feliz el fiel amante de una estrella!

•

Sólo hay tres voces dignas de romper el silencio: la de la poesía, la de la música y la del amor.

Yo era un cardo, que esperaba una mariposa...

Dios no separa ni disocia amores: los junta y aprieta más.

Hemos de fundirnos un día en el abismo infinito de su esencia; pero hemos de fundirnos abrazados a todos los que amamos en el largo camino de la evolución.

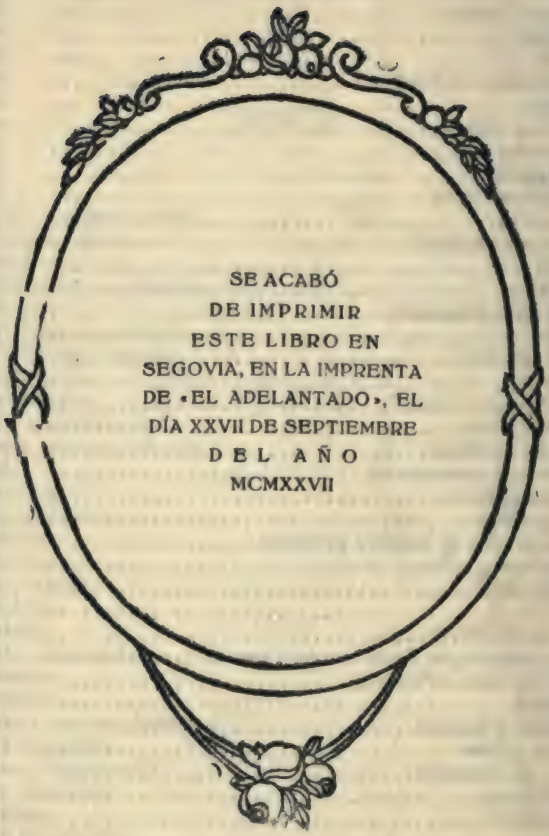
INDICE

	Páginas
I.—El arquero divino	9
Primera página	11
Perseverancia	12
Si mi amor es pecado	15
Oración	16
Los grandes señores	19
Dios hará lo demás	20
Pudiera ser	21
Testarudez	22
Para encontrarte	24
El día que me quieras	26
Sed	28
Ansiedad	29
Inconsciencia	30
Callados	31
En todo	32
Rayo verde	33
El alúd	34
Al oído	36
Y tú, esperando	38
Siempre	39
El viático	41
¡Como una mariposa!	42
La vengadora	43
Lo más inmaterial	44
Dos misterios	45
La llama	46
El clavo de oro	47
Paz	49
Todavía no	50
Volverás, amor	52
A los cuarenta y cinco	53
Dura ley	55

I n d i c e

Páginas

El amor nuevo..... 56
El viaje..... 58
¡Ella!..... 59
El ensueño olvidado..... 60
Destino..... 62
Nobleza obliga..... 64
La hiedra..... 65
Opulencia..... 67
Transformación..... 69
La puerta..... 71
Quosque tandem..... 73
Sueña..... 74
Plegaria..... 75
En ti sola pensando..... 76
Dilige..... 78
¿Qué ansías?..... 79
Madrigal..... 80
II.—Poesías varias..... 81
La incursión..... 83
El lirio cárdeno..... 86
La escena inmemorial..... 88
El picapedrero..... 90
Ars poética..... 91
El buzo dice al hombre práctico..... 93
Los cinco garfios..... 94
Si recorrer..... 96
* * *..... 97
Día de fiesta..... 101
A un amigo que lloró con mis versos..... 103
Dios proteja a Francia..... 104
Ingenua..... 106
Aguilas y leones..... 109
Horas grises..... 112
Hora sentimental..... 114
Mi México..... 116
A México..... 117
Himno..... 118
Una estatua..... 121
Al amor que se fué..... 123
A D'Halmar..... 124
III.—Pensando (verso)..... 127
IV.—Pensando (prosa)..... 143



SE ACABÓ
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN
SEGOVIA, EN LA IMPRENTA
DE «EL ADELANTADO», EL
DÍA XXVII DE SEPTIEMBRE
DEL AÑO
MCMXXVII

240

BINDING LIST JAN 1 1939

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ Nervo, Amado
7297 Obras completas de Amado
N5A1325 Nervo
1920
v.27